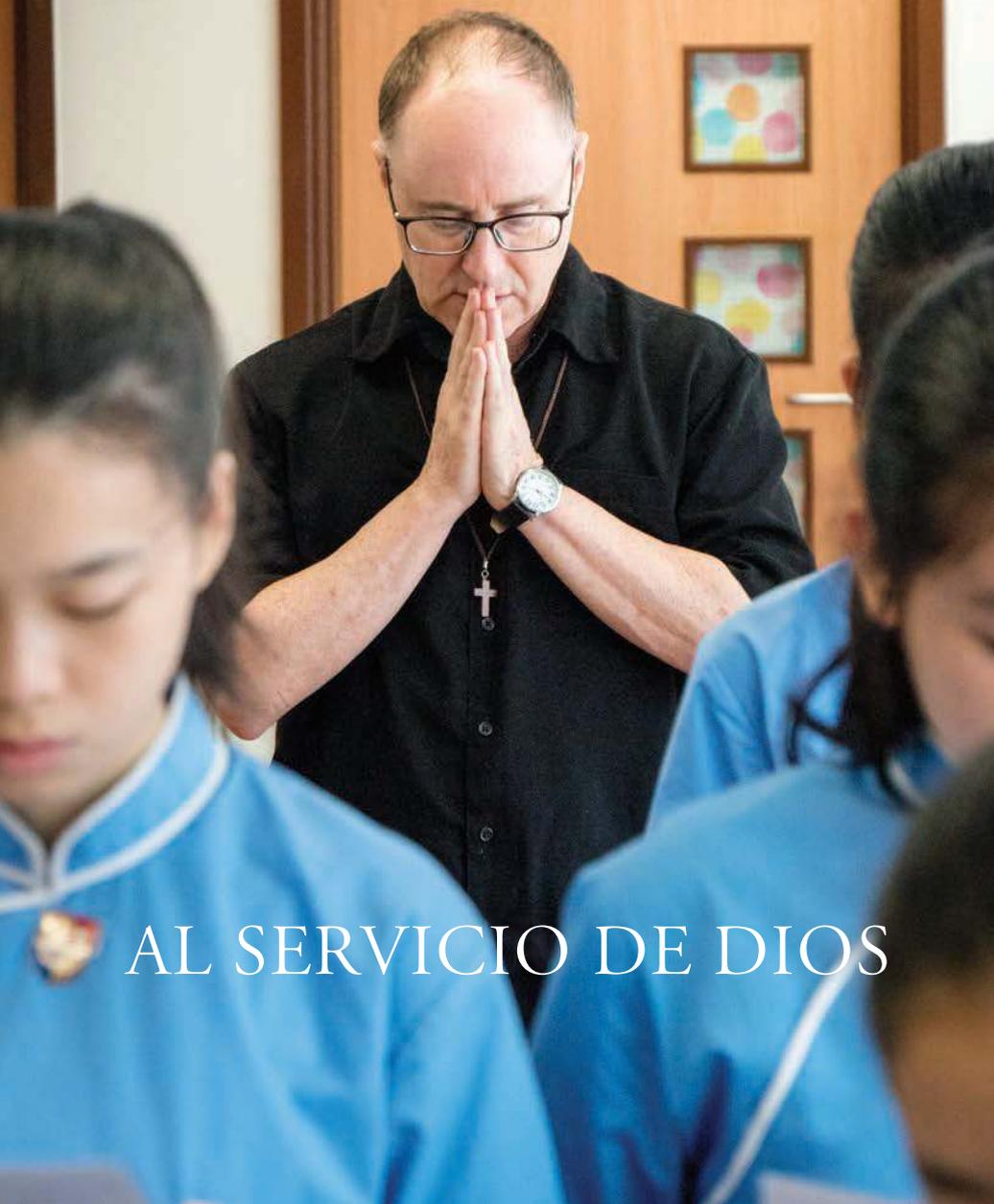


MISIONEROS

REVISTA DE LOS PADRES Y HERMANOS MARYKNOLL

SEPTIEMBRE/OCTUBRE 2020



AL SERVICIO DE DIOS



Gregory Darr/Minnesota

“Tu deber es buscar la justicia, sólo la justicia, para que tengas vida y poseas la tierra que el Señor, tu Dios, te da”.—Deuteronomio 16, 20

ARTÍCULOS

- 08** ENTRE LA CALLE 38 Y LA AVENIDA CHICAGO
Por Gregory Darr
- 18** ABRIENDO UNA VENTANA DIGITAL
Por Lynn F. Monahan
- 24** UN CORAZÓN PARA LA MISIÓN
Por Giovana Soria
- 34** UNA VOZ CONTRA LA ENERGÍA NUCLEAR
Por David R. Aquije
- 40** PUNTADAS DE AMOR EN HAITÍ
Por Abby Belt
- 44** ENFOCADOS EN CUATRO PILARES
Por Santa Orlando
- 50** AL SERVICIO DE DIOS
Por María-Pía Negro Chin
- 54** CAMINANDO CON JESÚS HOY
Por Annapatrice Johnson

SECCIONES

- 3** NOTAS DEL DIRECTOR
- 4** MEDITACIÓN FOTOGRÁFICA
- 14** ESPIRITUALIDAD MISIONERA
- 16** RELATOS MISIONEROS
- 30** OPCIÓN MISIONERA
- 32** MISIÓN EN ACCIÓN
- 46** REFLEJOS PEREGRINOS
- 48** ASUNTOS GLOBALES
- 60** JUNTOS EN MISIÓN
- 62** CARTAS

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

PORTADA: El Hermano Maryknoll Joseph Bruener reza en la capilla de Maryknoll Fathers' Secondary School en Hong Kong (Nile Sprague/Hong Kong)
CONTRAPORTADA: Mural de San Francisco de Asís en Scottsdale, Arizona, en la víspera de su fiesta el 4 de octubre. (CNS/Arizona)



NOTAS DEL DIRECTOR

ABRIENDO VENTANAS

Quisiera escribir acerca de la pandemia en tiempo pasado. Pero COVID-19 continúa trayendo incertidumbre a nuestras vidas. Y a nuestros trabajos. A nuestros lectores, una vez más, lamentamos que no hayan recibido la edición anterior de *Misioneros* en sus correos. Por razones económicas, la Sociedad Maryknoll tuvo que reducir los costos de impresión y envío, y la edición solo estuvo en línea y formato PDF. Más aún. A partir de diciembre, nuestra revista sólo se imprimirá cuatro veces por año en lugar de seis.

No obstante, seguiremos trabajando para llevarle a sus hogares el valioso trabajo misionero al servicio de Dios alrededor del mundo. Una frase en uno de nuestros artículos, Abriendo una Ventana Digital (p. 18), resume este momento en medio de la pandemia: Cuando se cierra una puerta, Dios abre una ventana. La usa el Padre Maryknoll Joseph Healey, quien por décadas ha servido en misión en Kenya, para describir como las pequeñas comunidades cristianas le están haciendo frente a las restricciones impuestas debido a la pandemia.

Esta edición muestra otras ventanas que los misioneros abren al servicio de Dios, para darle luz a otras crisis; como el racismo sistémico y la violencia que origina—lea la conmovedora reflexión personal de Greg Darr (p. 8) sobre lo ocurrido tras la muerte de George Floyd—o el esfuerzo de toda una vida de la Hermana Maryknoll Kathleen Reiley por advertir al mundo de los peligros que la energía nuclear trae a la humanidad (p. 34).

Nuevamente, gracias por su apoyo a los misioneros. Estamos rezando por ustedes. Sigamos adelante.

—David R. Aquije

REVISTA DE LOS PADRES Y HERMANOS MARYKNOLL

SUPERIOR GENERAL: **RAYMUNDO J. FINCH, M.M.**
DIRECTOR EDITORIAL EJECUTIVO: **LYNN F. MONAHAN**
DIRECTOR: **DAVID R. AQUJE**
DIRECTORA ASOCIADA: **MARIA-PIA NEGRO CHIN**
EDITOR DE COPIA: **MARGARET GAUGHAN**
EDITOR ADJUNTO: **JOSEPH R. VENEROSO, M.M.**

REDACTORA: **GIOVANA SORIA**
DIRECTORA DE ARTE: **DIANE MASTROGIULIO**
DISEÑADORA GRÁFICA PRINCIPAL: **KIMBERLY ASENCIO**
DISEÑADORES GRÁFICOS: **MICHAEL CALVENTE, REGINA GELFER**
ENLACE, HERMANAS MARYKNOLL: **MARY ELLEN MANZ, M.M.**



recycled paper

MARYKNOLL, la Sociedad Católica de América para las Misiones Extranjeras, Inc., fue establecida en 1911 por los obispos de Estados Unidos para reclutar, entrenar, enviar y sostener misioneros americanos en tierras extranjeras. Maryknoll se mantiene con ofrendas voluntarias y no usa agentes pagados.

MISIONEROS™ 2019, Catholic Foreign Mission Society of America, Inc. The title *Misioneros*™ is registered with the United States Patent and Trademark Office.

Para más ejemplares o información llame gratis: 1.888.627.9566

Los Padres y Hermanos Maryknoll, las Hermanas Maryknoll de Santo Domingo y los Misioneros Laicos Maryknoll comparten el nombre Maryknoll y el carisma del compromiso con la misión de Jesucristo, compartiendo el amor de Dios con las personas de todo el mundo. Si bien estas tres organizaciones católicas a menudo trabajan juntas en la misión, cada una es responsable de reclutar y sostener a sus propios misioneros. Los Afiliados Maryknoll es un movimiento agrupado en capítulos locales, tanto en Estados Unidos como en el extranjero, por laicos que buscan reflejar el carisma de Maryknoll dentro del contexto de sus propias vidas, carreras y comunidades.

EL PRIMER SACRAMENTO

REFLEXIÓN FOTOGRÁFICA SOBRE LA CREACIÓN

|| Por JOSEPH R. VENEROSO, M.M.

*Que todo lo que es, fue y por siempre será
alabe a Dios que lo hizo todo
no solo para revelar la gloria, el poder y la majestad
sino también para compartir el amor y la vida—
eternamente.*

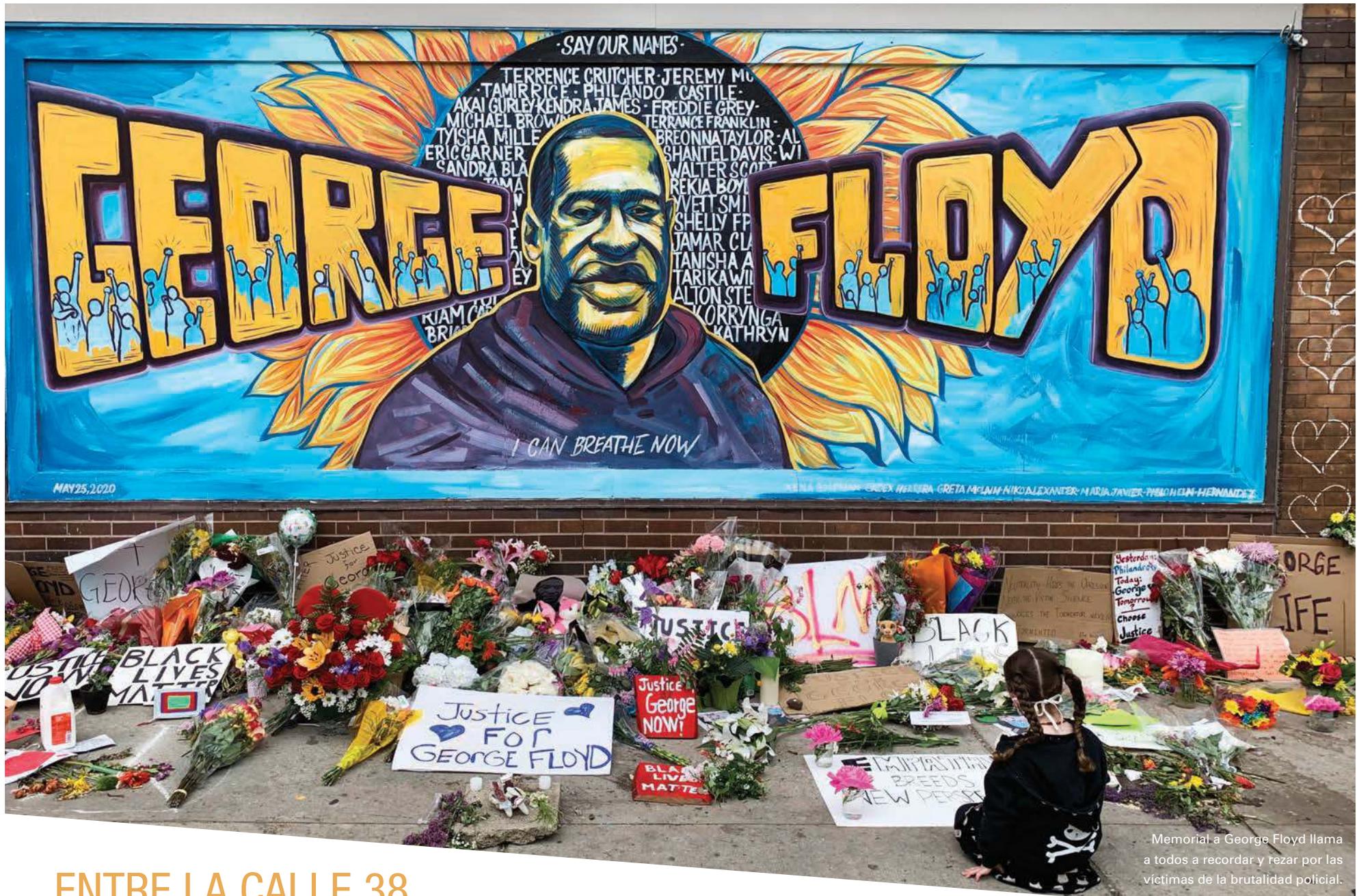
*En él todas las cosas en el cielo y en la tierra,
lo visible y lo invisible,
fueron creados a través de él y para él.
Él es antes que todo lo que es
y en él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser:
las galaxias y nebulosas más lejanas ni más ni menos
que el pavo real, la peonía y el puercoespín.*

*La creación, entonces, es el primer sacramento
instituido por Cristo, a través de Cristo
y, que encuentra su realización solo en Cristo,
el poder que obliga a los cielos
a declarar y a los mares y todo lo que contienen
a proclamar la gracia de Dios a todos.*

*Y así será ese día en el que el místico y el científico
se encuentren en la misma cima de la montaña,
habiendo subido desde lados opuestos
por caminos muy diferentes durante muchos años.
Se pararán el uno frente al otro en silencio,
la sospecha dará paso a la admiración
mientras intercambian regalos
hasta que tomados del brazo desciendan
y miren al mundo y el uno al otro
con nuevos ojos.*

¡Oh, que exista la luz!





Memorial a George Floyd llama a todos a recordar y rezar por las víctimas de la brutalidad policial.

ENTRE LA CALLE 38 Y LA AVENIDA CHICAGO

EN EL LUGAR DONDE GEORGE FLOYD FUE ASESINADO, UN HOMBRE BLANCO DE MINNEAPOLIS RENUEVA SU COMPROMISO PARA COMBATIR EL RACISMO || *Texto y fotos por GREGORY DARR*

A fines de abril de 1992, cuando volvía a casa, ya de noche, un pequeño grupo de jóvenes con bates y tablas me atacó en un vecindario de Filadelfia. Horas antes, un jurado, en gran parte blanco, había ab-

suelto a policías de Los Ángeles por la brutal golpiza, capturada en video, de Rodney King, un afroamericano detenido después de una persecución en automóvil a alta velocidad. Los Ángeles estalló en disturbios e incendios



En el suburbio de Edina en Minneapolis, tres estudiantes de Edina High School protestan por el asesinato de George Floyd y otras víctimas del racismo y la brutalidad policial.



La esposa de Darr, Charito (izq.) y su hija Louisa sostienen pancartas que dicen "lugar sagrado" para desviar el tráfico del área donde George Floyd fue asesinado el 25 de mayo en Minnesota.

provocados. Hubieron disturbios en todo el país, en Filadelfia hubo miedo. Incluso los hombres sin hogar con los que trabajé en Mercy Volunteer Corps fueron inusualmente sometidos.

Esa noche, cuando me faltaban unas cuadras para llegar a casa, el grupo de jóvenes me vio. Rieron mientras cruzaron la calle para atraparme. No tuve tiempo para pensar o sentir miedo antes que uno de ellos me golpeó la cabeza y los hombros con una tabla. Cuando caí al pavimento, se inclinó y explicó: "Esta noche, nosotros somos blancos y a ti te toca ser negro". Y, con eso, todo terminó. Junto con sus amigos, se echó a reír dejándome tirado solo en la acera.

De pronto, y en estado de shock, sentí que un brazo se enganchaba debajo del mío. Era uno de los jóvenes. No dijo nada. Ni siquiera me miró. Simplemente me levantó y, cuando quedé estable, me soltó y se alejó en silencio para reunirse con sus amigos.

Llegué a casa, me recosté bajo la seguridad de mi puerta cerrada y co-

mencé a reír y a sollozar al mismo tiempo: riéndome del alivio de volver ileso, y sollozando por razones que todavía no entiendo hasta el día de hoy.

Recordé esto en la esquina de la Calle 38 y la Avenida Chicago, días después de que George Floyd, un afroamericano, fuera asesinado tortuosamente allí por policías de Minneapolis. Mi familia y yo fuimos a depositar flores en un memorial improvisado, pero en rápido crecimiento, para él y otras víctimas de la brutalidad policial. A pocas cuadras al norte, un vecindario comercial que conozco bien yacía en ruinas. Esa noche, regresaron los disturbios y los incendios.

Sin embargo, en la 38 y Chicago, mi familia y yo experimentamos una sorprendente sensación de paz. Personas de todos los colores y estilos de vida, muchos en familia, vinieron a compartir su dolor, historias, miedos y esperanzas. En la ciudad asustada y sitiada, esta intersección fue como un singular refugio personal y espiritual.

No pasó mucho tiempo antes de que

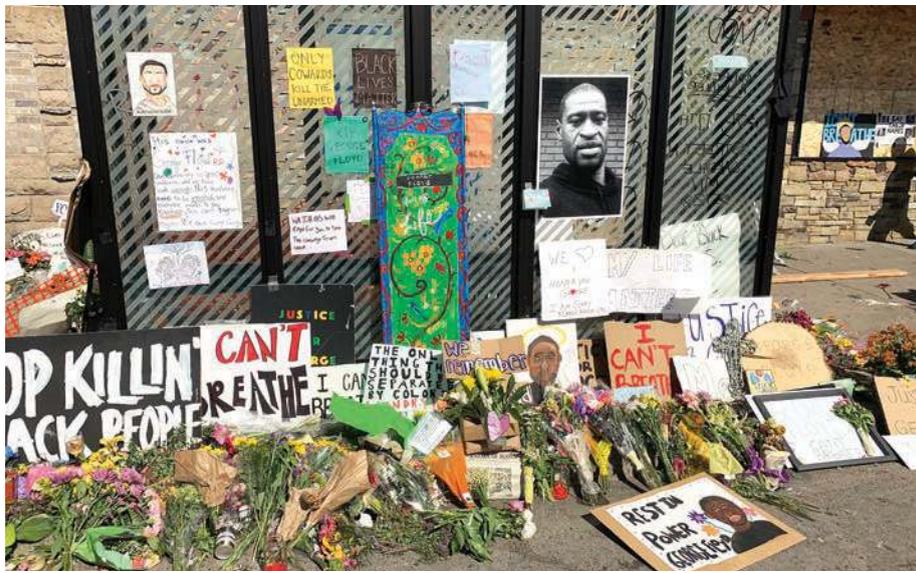
mi esposa y mis dos hijas de secundaria fueran reclutadas por extraños para ayudar a pintar pancartas con mensajes que alertaban a los manifestantes o la policía de lo que muchos ya percibíamos: que este era un espacio sagrado. Mientras tanto, los organizadores distribuían mascarillas para protección ante el COVID-19. La gente hizo todo lo posible para mantener el distanciamiento social pero, con el tamaño de la multitud, fue casi imposible.

Mientras escuchaba a persona tras persona relatar experiencias de brutalidad policial y racismo, las voces de protesta y las oraciones se entremezclaron hasta un punto en que ya no eran distintas. "¿Hasta cuándo me tendrás olvidado, Señor? ¿Eternamente? ... ¿Hasta cuándo mi alma estará acongojada y habrá pesar en mi corazón, día tras día?" (Salmo 13) Los salmistas serían como los "homies" en esta multitud: su inspiración, si no sus palabras, transmitida ahora en la cadencia del hip-hop.

Para mí, un hombre blanco para-

do allí, no fue difícil reconocer que no hay sistemáticamente mucho en mi contra. Incluso como misionero Maryknoll en África Oriental, viví y trabajé en una burbuja de privilegio racial que me fue conferida al nacer. No puedo cambiar el color de mi piel. Pero puedo ampliar mi conciencia y hacer mi parte, en solidaridad con los demás, para aliviar las cargas injustas que las personas de color llevan en mi nombre. No será fácil, ciertamente para mí. Se necesitará paciencia, perseverancia y, sobre todo, misericordia.

Mientras observaba los ramos, los letreros y las condolencias escritas que se acumulaban en memoria de George Floyd, sentí que la misericordia conmovía mi corazón. Fue entonces cuando recordé aquella noche de Filadelfia hace mucho tiempo y recordé, con gratitud, a los jóvenes que me tendieron una emboscada y luego me ayudaron a ponerme de pie nuevamente. Di gracias por las lecciones que me enseñaron. En un momento de violencia y luego de compasión, se burlaron



Un memorial informal cerca a la tienda donde George Floyd estaba antes de su muerte.

de mi inocencia privilegiada hasta el punto de poder verla. Me sacaron de mi letargo e indiferencia en cuestiones de raza. Y me ayudaron a comprender cómo el racismo atrofia la salud emocional, mental, física y espiritual de todos los afectados, incluidos aquellos que tienen el privilegio de creer que no es su problema. Sobre todo, considerando la violencia y la pobreza que estos jóvenes enfrentan diariamente, experimenté un extraordinario grado de misericordia proveniente de ellos. Caminé a casa más sabio por algunos moretones y con mi billetera todavía en el bolsillo. Estos jóvenes, por otro lado, se fueron por un camino mucho más difícil. Me pregunté a dónde los habría llevado. O, para alguien como George Floyd, cuán lejos.

Mientras me hacía estas preguntas, vi a un joven caminar solemnemente hacia el mural pintado en memoria de George Floyd y otras víctimas de la violencia policial. Se arrodilló, hizo la Señal de la Cruz y rezó unos momentos. Se levantó volvió a hacer la Señal de la Cruz y se alejó en silencio.

Cerca, una niña lo había observado. Se apartó de sus cuidadores, regresó al mural, por donde antes la había visto distraída, y se arrodilló sola en su propia forma sagrada de quietud.

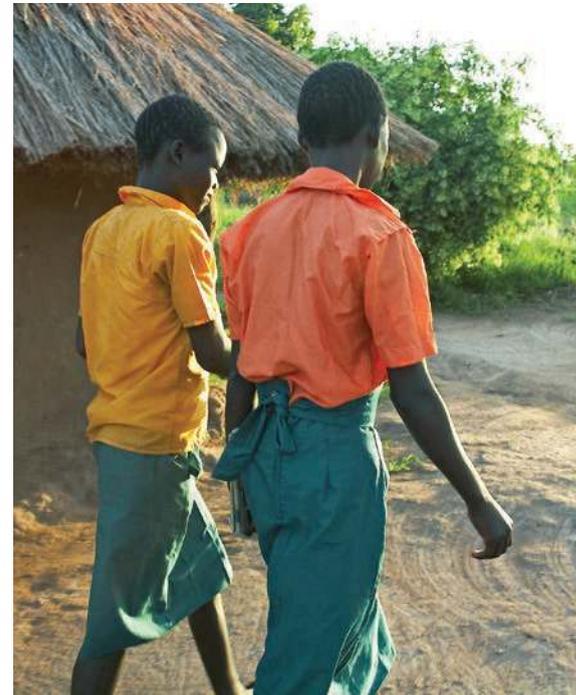
Abraham Joshua Heschel, el erudito judío que, en 1965, participó en la marcha de Selma con el Dr. Martin Luther King, Jr., observó: “La oración no tiene sentido a menos que sea subversiva, a menos que busque derrocar y arruinar las pirámides de la insensibilidad, odio, oportunismo, falsedades”.

La oración nos pone de rodillas. Pero, en cuestiones de racismo, justicia y paz, también engancha su brazo debajo del nuestro, nos levanta y nos pone a caminar juntos en ese camino difícil e incierto. Salí de la esquina de la 38 y Chicago y, en memoria de George Floyd y muchos otros, decidí continuar, con mis hermanos y hermanas de color, camino a la Tierra Prometida. **M**

Gregory Darr, ministro de vocaciones de los Padres y Hermanos Maryknoll radica en Minneapolis, Minnesota.

D Y N

DISCOVER YOUR NEIGHBOR™



¡GRATIS!
RECURSOS PARA
QUE CATEQUISTAS
Y PROFESORES
EXPLOREN
NUESTRO MUNDO

- ACTIVIDADES Y LECCIONES PARA EL GRUPO
- TEMAS E HISTORIAS GLOBALES
- REFLEXIONES BÍBLICAS
- LLAMADO A LA ACCIÓN PARA JÓVENES Y FAMILIAS
- DISPONIBLE EN INGLÉS Y ESPAÑOL
- REGÍSTRATE EN DiscoverYourNeighbor.org



SOBRE ESTA ROCA

|| Por JOSEPH R. VENEROSO, M.M.

El pasado Miércoles de Ceniza nos preguntamos melancólicamente a qué podríamos renunciar por la Cuaresma: ¿películas? ¿café? ¿postre? O quizás haríamos algo extra: ¿Misa diaria? ¿Voluntariado en la iglesia? ¿Visitar a los confinados?

Poco imaginamos que Dios nos pediría mucho más este año. A medida que se extendió la pandemia de COVID-19 y tuvimos que refugiarnos en casa, con velocidad impresionante, nos quedamos sin cine, compras, deportes, restaurantes, trabajo, escuela, misa, incluso la Eucaristía. Visitar familiares o amigos, darse la mano, abrazarse, todo se volvió prohibido. No hay bodas, velorios, ni funerales. Desprovistos de ayudas externas a nuestra fe, de repente nos encontramos teniendo que confiar solo en la fe. Y solos.

Estos tiempos inciertos en los que vive el mundo hoy, con la pandemia, protestas y divisiones políticas que destrozan a las comunidades y familias, han puesto a prueba nuestra fe como nunca antes. En medio del encierro y en medio de las protestas nacionales tras el asesinato de George Floyd, un amigo me llamó, muy molesto. “Mi vecina hizo el comentario racista más indignante. En voz alta y en público” me confió. “No sabía qué decir, así que no dije nada. ¿Me equivoqué? ¿Qué debería haber hecho? ¿Qué tengo que hacer?”

Su dilema me recordó mi propia confrontación personal con el mal

a lo largo de los años. Por ejemplo, una vez, un visitante en nuestro comedor en Maryknoll hizo un comentario casual y antisemita. Quedé muy aturrido y en estado de conflicto. Si un misionero Maryknoll hubiera hecho el comentario, me habría sentido más libre de decir algo. Pero era un invitado. ¿Cuándo hablar y cuándo guardar silencio?

En nuestro clima actual, con la frustración, el miedo e incluso la ira burbujeando en la superficie, sentimientos que nunca supimos que teníamos o deseábamos no haber tenido surgen ahora inesperadamente. La buena noticia es que, aunque estamos separados unos de otros, no enfrentamos estos tiempos peligrosos solos. Jesús prometió permanecer con nosotros siempre. Prometió enviarnos el Espíritu Santo. Y aunque la Eucaristía y la Misa estuvieron fuera de nuestro alcance por un tiempo, siempre tenemos las Escrituras, especialmente los Evangelios, para consolarnos, guiarnos y fortalecernos.

Cuando se nos quita todo lo demás, nuestra fe en Jesús como el Hijo de Dios es la única roca estable sobre la cual Cristo prometió construir la Iglesia.

Lo que nos lleva a San Pedro. Un día, Jesús puso a Simón a prueba. Como se registra en Mateo 16, 13-20, Jesús le preguntó: “¿Quién dices que soy yo?” Él soltó una respuesta que ha formado la base de la Iglesia Católica Romana: “Tú eres el Cristo, el hijo del Dios viviente”



Una feligres de la Iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en Alberta, Canadá, recibe la Sagrada Comunión el pasado junio en la primera misa pública celebrada allí desde que las iglesias cerraron por la pandemia de COVID-19.

Una respuesta tan profunda merecía no solo un cambio de nombre, sino una nueva identidad y rol. De ahora en adelante, Simón llevaría el sobrenombre de “Cephas”, arameo para “Pedro”, que en latín significa “roca”. Cristo prometió construir su Iglesia precisamente sobre esta roca. Jesús reconoció en Simón más que a alguien con la respuesta correcta. Simón mostró la actitud correcta. ¿Pero por qué “roca”?

Una roca es dura; Pedro era obstinado. Una roca es densa; Pedro generalmente no tenía idea de las cosas. Una roca es difícil de mover; Pedro era notoriamente terco. Pero Jesús convirtió las debilidades de Simón en fortalezas y prometió que

las puertas del infierno (maldad, pecado y muerte) no prevalecerían contra la comunidad de fe construida sobre esta roca.

Entonces, tal vez no siempre hacemos o decimos lo correcto. Quizás a veces tengamos miedo de hablar, defender a los débiles o enfrentar la injusticia. A veces no estamos a la altura de nuestro llamado como seguidores de Cristo. Al igual que Pedro, no podemos dejar que nuestros errores pasados nos paralicen. ¿Creemos que Cristo es el Hijo del Dios viviente? ¿Amamos a Jesús? Quizás a lo único que Dios nos pide que renunciemos, durante la Cuaresma o durante los encierros, es a nuestro ego. **M**



Paul Jeffrey/Sudán del Sur

El domingo 23 de febrero del 2020, se realizó una ceremonia especial para bendecir al primer hijo de Emmanuel y su esposa Angelina en su modesta casa de campaña. Emmanuel es miembro del coro de nuestra iglesia en el campamento de la ONU en Malakal, Sudán del Sur.

Durante la celebración, el coro cantó y oramos en acción de gracias a Dios por el regalo de este bebé recién nacido. Cuando le pregunté a los padres el nombre de su hijo, me dijeron que se llamaba Bedjuok, que en el idioma shilluk significa “vivir para Dios”. ¡Qué hermoso nombre para llamarle a un niño! Esto me recordó de qué se trata la vida: vivir para Dios y marcar una diferencia en las vidas de los que nos rodean. La celebración concluyó pidiéndole a Dios que bendiga y proteja a Bedjuok mientras esperamos el día de su bautizo en nuestra iglesia.

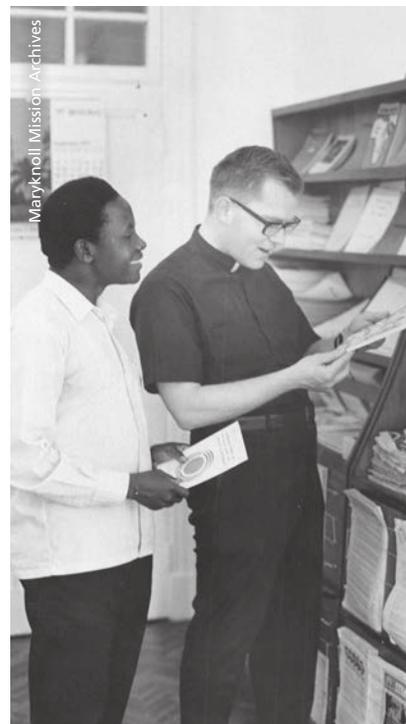
Michael Bassano, M.M



Kathleen Bond/Brasil

Debido a las restricciones por el COVID-19, mis ministerios aquí en João Pessoa, Brasil, ahora son en línea, a través de una computadora. Aunque extraño estar físicamente presente con las personas, la tecnología ha abierto nuevas posibilidades. A través de una conexión con mi alma mater, St. Mary's College en South Bend, Indiana, fui invitada a participar a un campamento virtual en South Bend para adolescentes en riesgo. El campamento se enfoca en elevar la autoestima y desarrollar habilidades sociales saludables para niños de 10 a 13 años en todo el mundo. Por dos semanas, todos los días al mediodía, ofrecí una sesión de 20 minutos sobre concientización y yoga. Todos, incluida yo, debemos adaptarnos a los límites de la tecnología. El primer día después de una breve meditación silenciosa, una niña de Trinidad y Tobago soltó un grito y dijo: “¡No podía escuchar al profesor!”

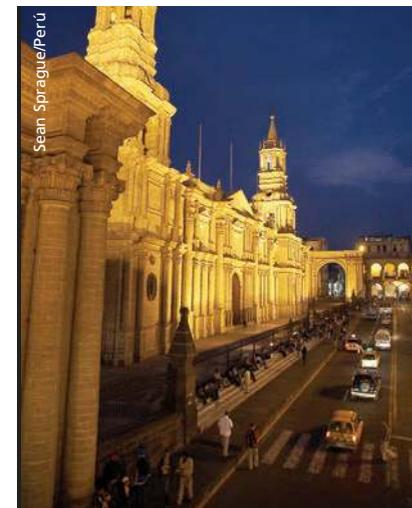
Kathleen Bond, MKLM



Maryknoll Mission Archives

Todos los Maryknoll sueñan con ir a la oficina del Superior General y que les digan: “Estás asignado a ...” ya sea Japón, Tanzania o Chile, o cualquier país que sea que el misionero espera ser enviado. Me informaron de mi primera asignación cuando estaba en la lavandería en el sótano del Seminario Maryknoll en Ossining, Nueva York, en noviembre de 1965. Acababa de terminar de poner mi ropa sucia en la lavadora cuando me encontré con el Padre Maryknoll Albert Nevins, director del Departamento de Comunicaciones Sociales de los Padres y Hermanos Maryknoll. “Joe, te han asignado a estudiar periodismo”, me dijo. “Asegúrate de enviar tu solicitud a la escuela de periodismo antes de Navidad”. Y así comenzó mi aventura misionera.

Joseph G. Healey, M.M.



Sean Sprague/Perú

Las calles de Arequipa, Perú, no fueron hechas para soportar mucho tráfico. Un día, cuando fui a hacer un mandado a la ciudad, manejé por la Plaza de Armas, donde uno nunca puede encontrar un lugar para estacionar. Pero, encontré uno. Estacioné nuestro pequeño Volkswagen escarabajo y seguí mi camino. Unos 20 minutos más tarde volví y vi a un policía que puso algún tipo de aviso en el parabrisas del automóvil. Me acerqué y le dije: “¿Por qué?” Él respondió rápidamente, “Estás en zona de no estacionamiento”. Le respondí: “¡No hay un letrero que diga que no puedo estacionar!” Él respondió: “Aún no he puesto el letrero”.

Con eso, él colocó despreocupadamente en uno de los arcos del paseo de la plaza el letrero de NO ESTACIONAR; y lo puso cerca a mi auto. Luego siguió caminando, ¡muy probablemente para atrapar a otro pobre infractor que no vio el letrero invisible! Lo bueno es que cuando fui a pagar la multa, le conté al juez lo sucedido y él desestimó la multa.

Helen Phillips, M.M.

ABRIENDO UNA Ventana Digital

SACERDOTE MARYKNOLL AYUDA A PEQUEÑAS COMUNIDADES CRISTIANAS EN KENYA A CONECTARSE EN LÍNEA EN MEDIO DE LA PANDEMIA

|| Por LYNN F. MONAHAN

Cuando el gobierno de Kenya ordenó el cierre del país para reducir la propagación del coronavirus a principios de este año, el Padre Maryknoll Joseph Healey recordó una frase de la película *The Sound of Music*: “Cuando Dios cierra una puerta, en algún lugar Él abre una ventana”.

El ministerio principal del padre Healey en Nairobi, capital de Kenya, es con las pequeñas comunidades cristianas (PCCs, en algunos lugares conocidas como CEBs, comunidades eclesiales de base), que surgieron del llamado del

El Padre Maryknoll Joseph Healey con un colega tanzano, Charles Ndege en Nairobi, Kenya, antes de la pandemia de COVID-19.



El padre Healey (derecha, de pie) explica cómo organizar una reunión en línea en un taller de capacitación para pequeñas comunidades cristianas en Nairobi, Kenya.



Cortesía de Joseph Healey/Kenya

El padre Healey habla sobre la Reflexión de la Biblia como un elemento central de las pequeñas comunidades cristianas con estudiantes de la Universidad de Kenyatta, en Nairobi, Kenya.

Concilio Vaticano II para una mayor participación de los laicos en la vida de la Iglesia Católica. Estas comunidades generalmente consisten de 15 a 20 miembros que se reúnen físicamente una vez por semana en sus hogares y se enfocan en la lectura del Evangelio para el próximo domingo. Algunas PCCs son más grandes, dependiendo de si se encuentran en centros rurales o urbanos.

Cuando el gobierno decretó las restricciones en respuesta a la pandemia de COVID-19, se suspendieron las reuniones de las pequeñas comunidades cristianas, las misas y otros servicios religiosos en todo Kenya. Además se restringieron los viajes en cuatro ciudades principales, incluyendo Nairobi. Las 5.500 pequeñas comunidades en la capital se quedaron con una simple opción: “digitalizarse o morir”, dice el padre Healey.

“Ahora se ha abierto una ventana, que son las pequeñas comunidades cristianas en línea que también se llaman PCCs virtuales y PCCs digitales”, dice el misionero de Baltimore, Maryland. En lugar de ir físicamente

a una casa, parroquia u otro lugar de reunión, los miembros del *jumuiya*, como se les llama a las PCCs usando la palabra swahili para comunidad, se reúnen en línea, ya sea a través de una computadora o sus teléfonos móviles, dice el padre Healey.

El padre Healey, quien ha servido en Kenya desde 1968, describe cómo las jumuiyas han respondido a las restricciones por el coronavirus citando al Papa Francisco: “Si tienes un problema, conviértelo en un desafío y luego convierte el desafío en una oportunidad”. Muchos católicos en Kenya han convertido el problema de las iglesias cerradas en una oportunidad”.

El distanciamiento social, dice el padre Healey, no solo es difícil desde el punto de vista logístico en un país de 48 millones de personas; sino también culturalmente extraño para personas que viven en familias y comunidades cercanas. En las ciudades muchos viven en zonas densamente pobladas, particularmente en los barrios pobres.

“Las plataformas digitales satisfacen una necesidad, pero también revelan

cuán importantes son nuestras interacciones humanas y nos hacen desear su regreso”, dice. “Experimentamos a Dios en y a través de las personas humanas, especialmente Jesucristo. Es la cercanía humana la que nos permite entender a un Dios ‘distante’ o trascendente”.

El padre Healey, quien es el fundador del Departamento de Comunicaciones Sociales de la Asociación de Conferencias Episcopales en África Oriental (AMECEA en inglés), ha promovido las PCCs durante décadas. Él aconseja a las jumuiyas virtuales que se reúnan el mismo día y hora en que tenían sus reuniones físicas.

En total, dice, Kenya tiene más de 45.000 pequeñas comunidades cristianas en todo el país. Además de ver misas en la televisión y en Internet, los miembros ahora envían mensajes de texto y clips de audio y video a sus reuniones semanales en línea, que ahora se llevan a cabo en varias plataformas sociales como WhatsApp, Zoom, Skype y Facebook.

“Han comenzado un par de miles de PCCs en línea, pero no tenemos

cifras sólidas”, dice el padre Healey.

“En nuestra reunión de PCC, tratamos de compartir de la misma manera que compartimos (en persona) pero usando Zoom”, dice Bernard Mberere, coordinador de tecnología de la información para AMECEA en Nairobi. “Todos juntos a través de estas reuniones en línea han podido compartir el Evangelio del próximo domingo, discutir los desafíos que enfrentan porque no pueden acompañarse físicamente y cómo pueden ayudarse mutuamente y encontrar una manera de hacerlo”.

Mberere, quien también es moderador, o líder, de la parroquia de la Pequeña Comunidad de San Cristóbal del Santo Rosario en la zona de Ruiru Kembo de Nairobi, dice que muchas parroquias tienen múltiples pequeñas comunidades cristianas, generalmente formadas alrededor de un vecindario.

Aunque muchas PCCs pueden reunirse en línea, todavía hay desafíos para aquellos que no pueden conectarse porque no tienen un teléfono inteligente o acceso a una computadora y servicio de Internet, dice.

“No vamos a los servicios dominicales como estamos acostumbrados”, dice Mberere. “Ahora hemos recurrido a celebrar misa por radio o televisión, pero la Iglesia Católica también está buscando una manera de responder y ayudar a las necesidades de la gente”. A través de las PCCs, las personas pueden llevar sus necesidades y preocupaciones a los líderes de la comunidad local, quienes, a su vez, plantean estos desafíos al nivel de la parroquia, donde pueden encontrar ayuda, dice.

“Las PCCs en línea presentan una oportunidad importante para que los miembros asistan a las reuniones, incluso si están de viaje o cuando se han reubicado”, dice el Dr. Alphonse Omolo, moderador de la PCC de San Isidoro de Sevilla En Línea Por

Skype. Esta es una comunidad internacional pionera en ponerse en línea, habiéndose reunido virtualmente los martes por la tarde prácticamente desde 2012. “Las PCCs en línea son sin duda una forma segura de mantener vivas las PCCs para los cristianos católicos y brindarse apoyo social y espiritual, especialmente durante tiempos sin precedentes, como durante la pandemia de COVID-19”.

El padre Healey participa en la Pequeña Comunidad Cristiana de St. Kizito en la parroquia de St. Austin en el asentamiento informal de Waruku, cerca de la residencia de Maryknoll en Nairobi. El misionero señaló que el bloqueo detuvo al moderador de la PCC, Ben Wanjala y su esposa Agnes (quien es líder asistente de oración) en



Imagen de una captura de pantalla durante una reunión por Zoom de Holy Rosary PCC.

la ciudad norteña de Kitale, evitando que regresen a Nairobi. Pero, dice el padre Healey, todavía pueden participar desde lejos.

Las reuniones digitales generalmente comienzan con una oración, seguida de un compartir entre los miembros sobre lo que ha estado sucediendo la semana pasada, dice el padre Healey. Luego escuchan un clip de audio de la lectura del Evangelio dominical de esa semana.

“En el ‘compartir el Evangelio’ a través del envío de mensajes de texto, tratamos de conectar el Evangelio con nuestra vida diaria de hoy”, dice. “Nuestro mundo entero está sacudido por el virus. En la crisis actual del coronavirus, estamos siguiendo el ejemplo de los sufrimientos de Jesucristo, y que Jesús es el Gran Sanador y tiene el poder de sanarnos”.

Durante la oración en línea, los miembros suelen mencionar a las personas que están enfermas con el virus y a sus cuidadores, dice.

“Creo que podemos estar orgullosos de Maryknoll ya que durante muchos años hemos sido líderes en los esfuerzos de ayuda humanitaria y distribución de alimentos”, dice el padre Healey, “pero ahora la situación es diferente debido a la cuarentena, al cierre de fronteras. No puedo salir de Nairobi, ahora mismo. Así que tenemos que encontrar medios nuevos y creativos para obtener comida y jabón y ayudar a la gente”.

Las donaciones de los miembros de las pequeñas comunidades cristianas se juntan y se han utilizado para ayudar a los afectados por inundaciones y deslizamientos de tierra en enero y febrero. Desde marzo, han recolectado donaciones para aquellos que sufren de falta de trabajo debido al cierre de emergencia, incluso cuando las donaciones de la iglesia han disminuido debido a la pandemia, dice.

“Les estamos dando harina, aceite de cocina, arroz: suministros básicos”, dice el padre Healey. “La distribución es a través de las comunidades cristianas”. Los miembros de las PCCs conocen sus comunidades y quiénes son las familias más pobres, dice.

“Por lo tanto, estamos tratando de continuar con nuestra práctica de oración—la Biblia es esencial para nuestra reunión semanal de la pequeña comunidad cristiana, y para hacer acciones prácticas”, dice.

“La Iglesia digital, en línea o virtual es una nueva forma de convertirse en Iglesia Católica”, dice el misionero. “Tenemos un nuevo *kairos*. Tenemos una nueva práctica en línea. Aprovechemos este momento, *carpe diem*, para proclamar la Buena Nueva de Jesucristo a todas las personas”. **M**

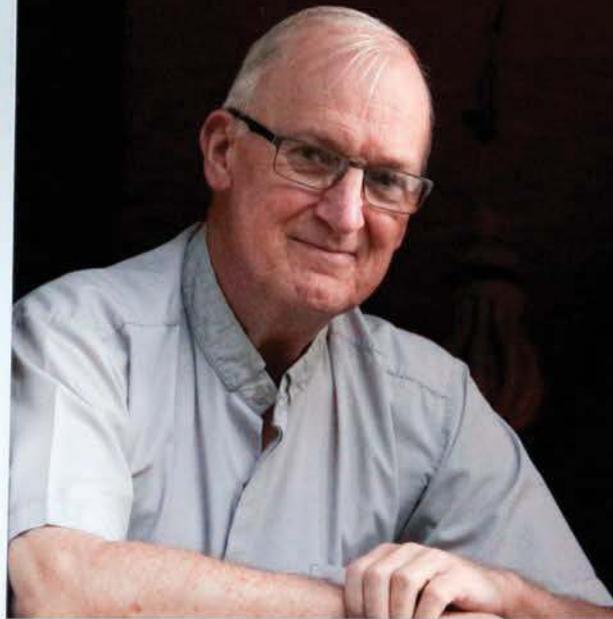
REFLEXIONA

Hechos de los Apóstoles 2, 42-47 describe la primera comunidad cristiana. “Se reunían a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones...” Esas comunidades tuvieron desafíos pero siguieron proclamando la Buena Nueva. ¿Cuál ha sido tu nuevo “kairos”, o apreciación espiritual, al participar en misas y eventos de la Iglesia a través de los medios sociales? ¿Cómo los has aprovechado para proclamar la Buena Nueva de Jesucristo a otros? ¿Qué te ha impedido hacerlo?

ACTÚA

Experimenta nuestras Pequeñas Comunidades Virtuales Maryknoll los jueves para reflexionar sobre el Evangelio desde la perspectiva del discipulado misionero y solidaridad global. Únete para orar, reflexionar y tomar acción. La guía que usamos está disponible semanalmente. Obtenla y forma tu propia comunidad virtual. Nosotros te podemos ayudar. Más información: LYoque@Maryknoll.org

El Padre Daniel Chapin, un sacerdote asociado Maryknoll, en la rectoría de la parroquia Nuestra Señora de la Salette en Cochabamba, Bolivia.



Cortesía de Daniel Chapin/Bolivia

Un corazón para la misión

SACERDOTE DIOCESANO DE NUEVA YORK, VIVE SU LLAMADO MISIONERO COMO SACERDOTE ASOCIADO MARYKNOLL EN BOLIVIA

|| Por GIOVANA SORIA

Cuando Ronald Albarez empezó su internado en psicología el año pasado, se encontró con casos de violencia doméstica, abuso sexual e intentos de suicidio. Al sentirse desanimado de cuánta violencia y crueldad hay en el mundo, Albarez buscó apoyo espiritual con el Padre Daniel Chapin, quien sirve en la parroquia de Albarez, Nuestra Señora de la Salette en Cochabamba, Bolivia.

“Él me animó a rezar porque la oración nos da fortaleza”, dice Alba-

rez. “Los jóvenes siempre necesitan a alguien con quien conversar y esto me ayudó a liberar el sufrimiento que estaba cargando de otras personas y a continuar mis estudios”.

El padre Chapin, 73, ha servido como sacerdote asociado Maryknoll en Nuestra Señora de la Salette desde hace cuatro años. “Está enriqueciendo nuestra comunidad al compartir su vida misionera que fortalece nuestra fe”, dice el Padre David Cardozo, el párroco de la Salette.



Nile Sprague/Bolivia

De izq. a dcha.: el Padre David Cardozo, párroco de Nuestra Señora de la Salette, el padre Daniel Chapin y el padre Cruz saludan a los feligreses y están listos para celebrar la misa.



Nile Sprague/Bolivia

El padre Chapin le da la mano a Ronald Albarez, un joven feligrés y psicólogo, que está apoyando a feligreses de su parroquia a adaptarse a la pandemia de COVID-19, que afecta al mundo.

Magda Atiare, una feligrés que conoce al padre Chapin desde hace tres años, lo describe como una persona llena de paz. “Me encanta su calma, sencillez y cómo nos da la bienvenida”, dice ella. “Él es como una persona que lleva un tesoro en una vasija de barro, porque él parece tan frágil, pero es muy rico como sacerdote”.

“Trato de escuchar a las personas en muchas situaciones diferentes; esto es importante en ambos ministerios, el pastoral y el espiritual; y en general [en toda] interacción humana”, dice el padre Chapin. “El ministerio pastoral puede ser abrumador por las necesidades de las personas. Entonces, escuchar—verdaderamente escuchar—es la clave en la habilidad para responder”.

Además de sus ministerios pastorales, el padre Chapin dice que la parroquia ofrece un programa de apoyo escolar, que provee almuerzos a cerca de 200 estudiantes, quienes asisten a escuelas públicas.

Pero cuando la pandemia de COVID-19 golpeó a Bolivia y entró en vigencia el estado de emergencia, la parroquia tuvo que cerrar sus puertas el 22 de marzo. El padre Chapin se mudó con la comunidad Maryknoll en el Centro Misionero Maryknoll para América Latina, con sede en Cochabamba. Aunque todavía no puede regresar a la parroquia, sigue en contacto con feligreses como Albarez, 25, quien acaba de empezar su carrera profesional.

“Usando sus habilidades como psicólogo, Albarez está ayudando a personas en su parroquia con dificultades para adaptarse a la pandemia”, dice el padre Chapin. “Otros líderes juveniles y catequistas están contactándose virtualmente, incluyendo a los candidatos para la confirmación”.

En la parroquia, el padre Cardozo ayudó a ocho jugadores de fútbol de Colombia, quienes estaban entrenando en Cochabamba cuando empezó

la pandemia y las fronteras de Bolivia se cerraron. “La parroquia ha estado ayudando a los jugadores con alimentación y casa. Recientemente recaudaron fondos para comprar los boletos aéreos para un vuelo solidario organizado por Colombia y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia”, dice el padre Chapin. “El Padre Maryknoll Juan Zúñiga y yo contribuimos dinero de nuestras cuentas misioneras para cubrir los gastos de dos boletos”.

El padre Chapin no sabe cuándo terminará la pandemia. “Es difícil predecir, ya que el virus determina la cronología del tiempo”. Por ahora, él continuará viviendo en la casa de Maryknoll con otros cuatro sacerdotes y un seminarista con quienes ha pasado los últimos meses juntos.

Recordando su vida, el padre Chapin de Malone, Nueva York, trae las raíces de su vocación al crecer con un padre metodista y una madre que era católica romana. “Ella nos crió a los

cuatro hijos católicos”, dice el padre Chapin. “Eso me ayudó a entender lo que significa ser misionero. Crecí en una pequeña comunidad rural. Era un espíritu muy ecuménico”.

El misionero dice que fue inspirado a servir a temprana edad. Cuando ingresó al quinto grado de la escuela St. Joseph en Malone, dice, que solo sabía escribir en letra imprenta mientras que el resto de la clase había aprendido letra corrida. Él recuerda a su profesora, la Hermana Verónica, ayudándole a ponerse al día. “Ella era una monjita frágil, con lentes”, recuerda el padre. “Ella estaba llena de alegría con un espíritu tan generoso para pasar el tiempo extra conmigo. La hermana era dulce y amable y eso me impactó. Empecé a pensar que era algo que me gustaría hacer, ayudar a las personas”.

Él fue ordenado en 1972 como sacerdote diocesano de Ogdensburg, Nueva York. Él sirvió en la Catedral St. Mary en Ogdensburg por cuatro



Nile Sprague/Bolivia

De izq. a dcha.: la feligresa Magda Atiare con sus tres hijos, y el afiliado Maryknoll Jason Oberfell antes de una misa en la parroquia Nuestra Señora de la Salette en Cochabamba, Bolivia.

años antes de partir a servir al pueblo de Mollendo en Arequipa, Perú, en donde su diócesis fundó y envió a misioneros a la parroquia San Martín de Porres.

Durante sus 10 años de ministerio pastoral en Perú, el padre Chapin conoció a miembros de la Sociedad Maryknoll que servían en Arequipa. “Colaboramos entre nosotros. Como éramos de Estados Unidos, teníamos un cierto lazo”, dice. “Si teníamos que estar fuera de nuestra parroquia, llamábamos a un sacerdote Maryknoll para que nos reemplace; y los ayudábamos ocasionalmente. Era una linda relación”.

“Disfruté sirviendo a las personas en Perú ya que ellos conocían mi corazón como misionero”, continúa el padre Chapin. “Les prometí que regresaría a servir a Latinoamérica algún día”.

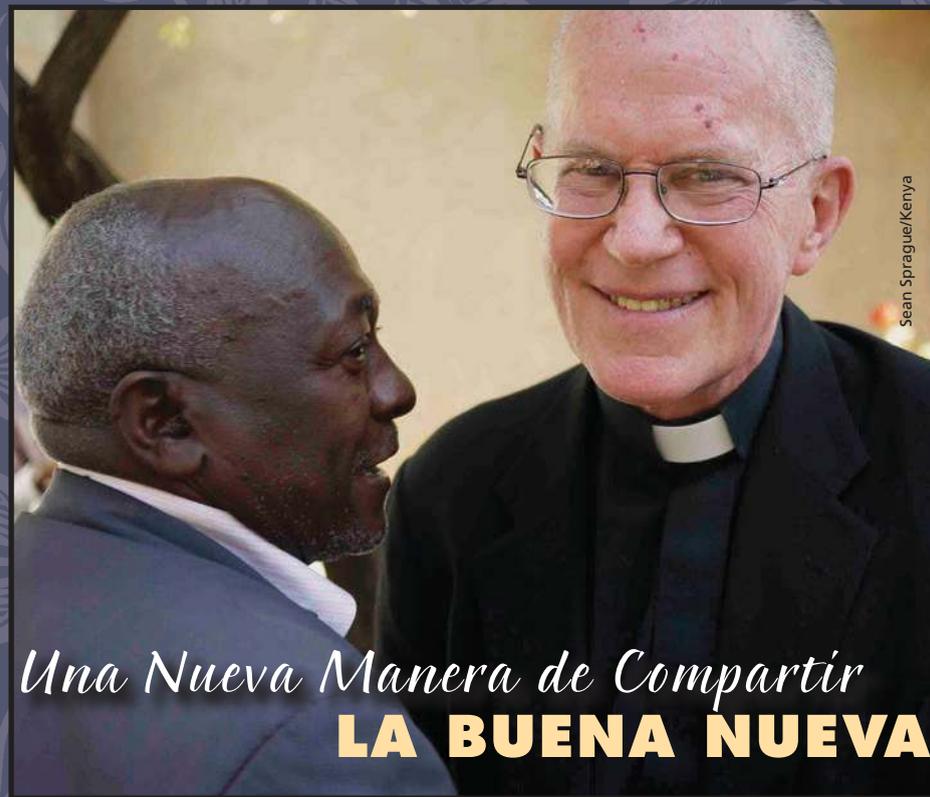
Al regresar a la Diócesis de Ogdensburg, el padre Chapin sirvió por 27 años como párroco en seis parroquias, trabajó como capellán en centros correccionales y hospitales y sirvió a trabajadores agrícolas migrantes de habla

hispana, mucho de ellos de Guatemala. En la Arquidiócesis de Kingston, Ontario, Canadá, junto con las Hermanas de Santa Cruz, él trabajó con refugiados y solicitantes de asilo de México y Centroamérica. Él se retiró en 2016 con el permiso de su obispo.

Ese mismo año, se unió al programa para asociados que Maryknoll ofrece a sacerdotes diocesanos y hermanos religiosos, como una oportunidad para que sirvan en una misión en el extranjero por cinco años. Desde que el programa empezó en 1965, 120 sacerdotes y hermanos han servido como asociados Maryknoll. Actualmente hay tres sacerdotes asociados sirviendo en el extranjero.

Mientras tanto, el padre Chapin espera que la pandemia esté bajo control para poder regresar a la parroquia, acompañar a su comunidad de fe e inspirar a jóvenes como Albarez; y Albarez sigue el ejemplo de su mentor ayudando a los feligreses.

“No hay palabras para agradecer al padre Chapin. Él nos muestra el Reino de Dios”, dice Albarez. **M**



Sean Sprague/Kenya

Una Nueva Manera de Compartir **LA BUENA NUEVA**

Cuando la pandemia de COVID-19 impidió que las Pequeñas Comunidades Cristianas en Kenya se reunieran físicamente, el Padre Maryknoll Joseph Healey encontró una nueva forma de ayudarlos a conectarse: ¡el Internet! Los grupos ahora se reúnen en línea para rezar y apoyarse mutuamente mientras se distancian socialmente.

Su donación y oraciones ayudarán a los Padres y Hermanos Maryknoll a continuar compartiendo el amor de Dios con personas vulnerables en todo el mundo.

Sí, quiero compartir la misión de amor de los Padres y Hermanos Maryknoll en todo el mundo.

Por favor, acepte mi regalo de: \$10 \$15 \$25 Otro \$ _____

GIRE SU CHEQUE A NOMBRE DE:

Padres y Hermanos Maryknoll
P.O. Box 302, Maryknoll, NY 10545-0302

Por favor, escriba el código 2038472009 en su cheque. También puede dar por internet en: maryknollsociety.org o llamando 1-888-627-9566



SABIDURÍA INDÍGENA

II POR RAÚL MIRANDA

Desertificación espiritual es la frase del Papa Francisco que me llama la atención en *Evangelii Gadium*. La usa para referirse a las sociedades que quieren construirse sin Dios o que destruyen sus raíces cristianas—que son como desiertos donde nuestras raíces no florecen vida. La metáfora también describe lo que es esencial a la vida. El desierto y el vacío pueden ser un momento privilegiado para descubrir nuevamente la alegría de creer. Ese desierto y vacío hace que muchas personas busquen hoy intensamente a Dios. La misión de la Iglesia es ofrecer respuestas a ese deseo de vida plena que hay en toda persona.

¿Qué fortalece una espiritualidad? ¿qué raíces sostienen el hilo espiritual de nuestras vidas? Los pueblos indígenas latinoamericanos señalan tres raíces que fortalecen nuestro hilo espiritual: La Sabiduría Ancestral (la memoria de nuestros pueblos), el Cosmos (la energía y los bienes que emanan de nuestra MadreTierra), y la Fe (aquel alimento espiritual de sentirnos hijos e hijas de Dios).

En la cultura de nuestros pueblos podemos encontrar una exquisita sabiduría milenaria, en relación armónica con el cosmos, alimentada de una variedad de ritos, símbolos y expresiones de fe, que hacen de la vida una maravillosa plenitud. A esto hemos llamado: El Vivir Bien.

La experiencia misionera de la

Iglesia ha reconocido el importante valor que tienen las culturas indígenas: Cuidadoras del territorio y de sus recursos y depositarias de una sabiduría que ve la realidad como un conjunto de elementos interrelacionados. Los pueblos indígenas saben que no deben abusar de los recursos puestos a su disposición, mantienen con su entorno una actitud de gratuidad y respeto, y viven su fe de manera profunda.

En un mundo de desertificación espiritual nuestro compromiso misionero puede nutrirse y renovarse en sintonía con la sabiduría y fe de los pueblos indígenas. La Sociedad Maryknoll y otras sociedades y congregaciones religiosas en América Latina han entendido y respetan esta sabiduría indígena.

A principios de este año, antes de las restricciones por la pandemia COVID-19, la Congregación de las Misioneras de María Inmaculada y de Santa Catalina de Siena, conocidas como las Hermanas Lauritas, con el apoyo del Centro Misionero Maryknoll para América Latina, organizaron en Lima, Perú, el 1er Encuentro de Pueblos Indígenas de Países del Sur. Participaron indígenas de los pueblos: Wichi de Argentina, Paï Tavyterã de Paraguay, Terena de Brasil, Chimán de Bolivia, Aymaras y Quechuas de Chile, Achuar, Kandoshi, Ashaninca y Quechua de Perú, junto a otras delegaciones de Ecuador y Colombia.

La rica sabiduría de los pueblos



Ritual de agradeciendo a la Pachamama (Madre Tierra) realizado en el Encuentro de Pueblos Indígenas. En la foto, dos Hermanas Laurita y dos indígenas, Achuar y Ashaninca, de Perú.

indígenas que compartimos en este encuentro, nos recuerda que la experiencia de vida de los indígenas, su cultura y sus mitos configuran un otro modo de sentir, comprender y vivir la relación entre lo divino, lo humano y lo cósmico.

Frente a un modelo de vida centrado en el individualismo, el consumismo, el materialismo, y la explotación desmedida de los recursos naturales; los pueblos indígenas nos proponen un modelo de vida en común con lo Divino, con el prójimo y con la Madre Tierra. El Buen Vivir o la Vida Plena para nuestros pueblos indígenas, significa vivir en armonía y equilibrio; en armonía con los ciclos de la Madre Tierra y de la historia, y en equilibrio con toda forma de vida existente.

Esta utopía de vida que nos comparten los pueblos indígenas, coinciden en el fondo, con la utopía que

nos anunció Jesús. El texto evangélico de Juan 10, 10 nos recuerda que el Proyecto de Dios es “la vida y la vida en abundancia”, lo que significa vivir en plena armonía con nosotros mismos, con la comunidad, con la naturaleza y con el Misterio Divino.

Como misioneros y misioneras estamos llamados a acercarnos y escuchar humildemente a nuestros pueblos indígenas; discernir y alimentarnos de su sabiduría y espiritualidad, y actuar con una conciencia de vida en armonía y equilibrio. Estamos llamados a salir, caminar y sembrar en sintonía con nuestros pueblos indígenas y en fidelidad al carisma misionero que Maryknoll ha promovido en América Latina por más de 70 años. **M**

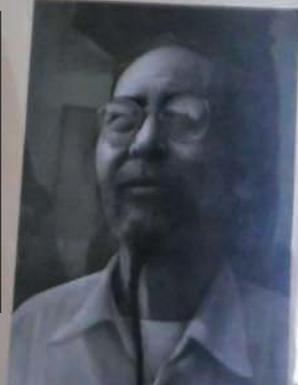
Raúl Miranda es miembro del Centro Misionero Maryknoll en América Latina.



MISIÓN EN ACCIÓN

COMPASIÓN EN MYANMAR

El Padre Maryknoll James Kofski (izq.) toca el violín con su amigo, U Tin Yee, un famoso violinista de Yangon, Myanmar, donde el misionero de Minneapolis, Minnesota, sirvió por más de 10 años ofreciendo un ministerio pastoral. Además, Kofski asistió compasivamente a personas afectadas con VIH/ SIDA y con programas de educación, nutrición y liderazgo.



Una voz

contra la energía nuclear

HERMANA MARYKNOLL ACOMPAÑA A LAS VÍCTIMAS DEL TRIPLE DESASTRE DE JAPÓN CAUSADO POR UN TERREMOTO, UN TSUNAMI Y UN ACCIDENTE NUCLEAR. || *Por* DAVID R. AQUIJE, •*Fotos por* SEAN SPRAGUE

La Hermana Maryknoll Kathleen Reiley tiene décadas de crear conciencia en contra de la energía nuclear. Después de que Japón levantó su estado de emergencia, debido al coronavirus, el 31 de mayo, ella expresó su alivio porque el COVID-19 estaba siendo controlado en el país. Pero, dijo, “el problema con el accidente nuclear y qué hacer con los desechos nucleares existirá durante

La Hermana Maryknoll Kathleen Reiley observa ganado que quedó contaminado después de un accidente nuclear en Japón.



La Hermana Chiaki, de la Congregación de Hermanas Religiosas del sagrado Corazón, frente a una casa abandonada que no puede ser reconstruida debido a la radiación. La hermana Chiaki a servido a las víctimas del triple desastre ocurrido en Japón en el 2011.

Miles de bolsas de vinilo con tierra contaminada por desperdicios nucleares se observan en los vecindarios cercanos a una planta nuclear en Fukushima, Japón.

cientos de años”.

La hermana Reiley, que ha servido como misionera en Japón desde 1968, se refería al accidente en la planta nuclear de Fukushima-Daichi, que ocurrió el 11 de marzo de 2011. El accidente fue provocado por un devastador tsunami que ocurrió inmediatamente después del poderoso terremoto de 9,0 que golpeó una gran parte de la costa norte de Japón.

El terremoto y el tsunami dejaron más de 18.000 personas muertas o desaparecidas y de miles de casas y negocios destruidos, según la Agencia Nacional de Policía de Japón. Más de 160.000 personas huyeron de la región cerca de la planta nuclear debido a la fusión de un reactor y más de 40.000 aún no pueden regresar a sus hogares debido a la contaminación por la radiación.

En junio pasado, la hermana Rei-

ley tomó el viaje en tren de 3,5 horas desde Tokio, donde vive, hasta Fukushima para darle a este reportero de Maryknoll un recorrido por Hara-machi, un pueblo cercano a la planta nuclear de Fukushima-Daichi donde ocurrió el accidente.

El área daba la sensación de ser la locación de una película apocalíptica de ciencia ficción: un pueblo fantasma con tierras agrícolas abandonadas que no pueden ser utilizadas; calles bloqueadas con cercas y letreros que indican que está prohibido el paso; casas en descomposición dañadas por el terremoto y que no pueden repararse porque están contaminadas; cajas medidoras Geiger debajo de los letreros con los nombres de las calles para medir el nivel de radioactividad; miles de enormes bolsas de vinilo negro llenas de tierra radioactiva; guardias de seguridad con máscaras

y equipo de protección en puestos de control, quienes solo permiten la entrada a personal autorizado y equipos de limpieza de desechos radiactivos—muchos de ellos inmigrantes contratados temporalmente para hacer un trabajo que podría ser peligroso para su salud.

También visitamos el Centro de Información sobre Desastres Nucleares, un museo de alta tecnología construido por Tokyo Electric Power Co. (TEPCO), propietario y operador de la planta nuclear Fukushima-Daichi. El espacio de exhibición de 1.900 metros cuadrados, de dos pisos, que no cobra por admisión, se inauguró en noviembre de 2018 para informar a los visitantes sobre cómo comenzó el desastre nuclear y el progreso realizado en el manejo seguro de la energía nuclear. Sin embargo, el millonario y altamente tecnológico museo ofrece un marcado contraste con el pueblo fantasma que lo rodea.

La Sra. Tanaka (no es su nombre real para proteger su identidad) es una persona del 10 por ciento de los residentes que han regresado a vivir en el área y que todavía está tratando de reconstruir su vida. El 11 de marzo de 2011 ha quedado grabado en su memoria. Ella recuerda haber puesto a sus hijos en su automóvil y huir hacia las montañas, mirando con horror en el espejo retrovisor de su carro cómo se aproximaba la ola de destrucción que dejó el tsunami. Aunque no es católica, se reúne regularmente con otros sobrevivientes en un jardín de infantes católico y centro comunitario construido para ayudar a las familias que han regresado al área.

El obispo auxiliar James Kazuo Koda fue enviado desde Tokio a vivir con la gente. En esta ciudad con muy pocos católicos, la iglesia y la agencia católica de ayuda Caritas han construido una base para voluntarios. “Hay muchos encuentros profundos entre

las personas y los voluntarios, sean católicos o no”, dice el obispo Koda a través de la hermana Reiley, quien sirvió como intérprete. “Es un lugar para presenciar el amor de Dios a todas las personas”.

La hermana Reiley se ha esforzado por mostrar el amor de Dios por la gente al hablar en contra de la energía nuclear en un país cuyas 52 plantas nucleares, ella cree, representan una enorme amenaza para la vida humana. Después del triple desastre del 2011, la hermana Reiley respondió al llamado de voluntarios de la Iglesia Católica Japonesa. “Inicialmente fui varias veces al año a varias bases diferentes de Caritas de Japón, donde sea que fuera necesario en ese momento”, dice la hermana Reiley. “Pero gradualmente, las ciudades alejadas del reactor volvieron a la normalidad (excepto Haramachi), donde la necesidad sigue siendo grande para los ancianos, perso-

nas con capacidades diferentes y para aquellas personas en un grupo económico bajo, quienes no tienen los medios para alejarse del área del reactor”.

Debido a las restricciones de COVID-19, la hermana Reiley no ha podido regresar a Haramachi ni a la sala de niños en el hospital oncológico donde es voluntaria, porque los voluntarios son considerados trabajadores no esenciales. Pero su compromiso de hablar en contra de la energía nuclear continúa.

Su preocupación por la energía nuclear comenzó en 1979 en su condado natal de Schuylkill, Pensilvania. Había dejado temporalmente su misión en Japón para visitar a su familia, cuando hubo un colapso de un reactor en la planta nuclear Three Mile Island en el cercano condado de Dauphin. Se considera que ese accidente nuclear es el más grave de la historia en Estados Unidos, según la Comisión Reguladora Nuclear de Estados Unidos.

“Estamos envenenando nuestra tierra”, recuerda la hermana Reiley que dijo su padre poco después del accidente nuclear.

“En 1999, hubo un accidente nuclear en [la instalación nuclear] Tokaimura en la prefectura de Ibaraki”, dice la hermana Reiley. “Aproximadamente dos años después de que ocurriera ese accidente, le pregunté a las familias [en el hospital de cáncer]: ‘¿De dónde eres?’, ‘de Ibaraki’, ‘¿De dónde eres?’, ‘de Ibaraki’”.

De las 24 camas para niños con cáncer en el hospital, en ese momento, siete niños eran de Ibaraki, explica la misionera. “Pero nadie puede documentar eso y decir con seguridad, por eso [por el accidente nuclear] es que tienen cáncer”.

Aún así, la misionera trabaja incan-



Un camino en Fukushima todavía presenta el daño que causó el terremoto en Japón en 2011.

sablemente para crear conciencia sobre los peligros de la energía nuclear. Casi 25 años después del accidente nuclear de 1986 en Chernobyl, en la ex Unión Soviética, la hermana Reiley leyó un artículo, en un periódico japonés, sobre las altas incidencias de cáncer relacionadas con el accidente nuclear. El informe citó un estudio realizado por un equipo internacional de investigadores dirigido por el Instituto Nacional del Cáncer. Eso le dio a la hermana Maryknoll la oportunidad de cuestionar lo que sucedió en la instalación nuclear en Japón. Ella visitó la sede del periódico para hablar con los directores.

¿No podrían investigar un poco sobre Tokaimura? ¿Sobre el accidente que ocurrió en Ibaraki?” ella preguntó. El periódico no respondió a su solicitud. Ella no se desanimó.

Ese sombrío día de junio en Haramachi, cuando regresábamos a la es-

tación de tren, vimos una granja con ganado y nos detuvimos para recibir una lección de la hermana Reiley. Ella explicó que el gobierno le había pedido al dueño que matara el ganado. La leche de las vacas no se podía vender ni se podía sacrificar a las vacas para vender su carne porque estaban contaminadas. Las vacas, continuó, fueron víctimas inocentes de los problemas causados por los seres humanos.

“Pero este hombre maravilloso (el dueño) le pidió al gobierno que permitiera a las vacas vivir una vida natural y morir una muerte natural”, dice la hermana Reiley.

Luego, ella tradujo un letrero en el rancho ganadero: “Vivimos aquí sin temor a la energía nuclear y ahora nos damos cuenta de que perdimos algo que nunca se nos puede devolver, y queremos que la gente entienda que tenemos que decirle *sayonara*, adiós a la energía nuclear”. **M**



Guardias de seguridad vigilan el tránsito a zonas contaminadas por radiación nuclear en Japón.



Maryknoll Sisters
Making God's love visible
MaryknollSisters.org

PARA SER UNA HERMANA MARYKNOLL LLAMA A

Hermana Gloria Ardenio Agnes: 914.941.7575 ext. 5612 || vocation@mksisters.org

PUNTADAS DE AMOR EN HAITÍ



UNA MISIONERA LAICA MARYKNOLL DE KANSAS SIRVE COMO EJEMPLO DE PRECAUCIÓN EN GROS MORNE, HAITÍ || Por ABBY BELT

A pesar del número cada vez mayor de casos y muertes por COVID-19 en Haití, donde sirvo como misionera laica Maryknoll, muchas personas aún se niegan a creer que el virus está aquí. Sin embargo, aquellos de nosotros que sabemos que está aquí, y lo ha estado durante meses, nos esforzamos por ser ejemplos de amor y precaución, incluso cuando tememos que el alcance de la pandemia no ha sido informado drásticamente.

Cuando se confirmó el brote inicial a mediados de marzo, algunos ciudadanos trataron de atacar a aquellos que dieron positivo. Un locutor de radio declaró que el gobierno le estaba mintiendo a la gente y que el virus era algo inventado. En respuesta, varias de las estaciones de desinfección para lavarse las manos que habían sido establecidas por organizaciones de salud fueron quemadas en cantidades gigantes.

Incluso a medida que aumentaba el número de casos, alrededor de 5.500 y casi 100 muertes reportadas a fines de junio, el número de personas que se veían usando máscaras aquí parecía disminuir. La actitud general parecía ser “lo superé” y la mayoría de las personas no tomaban la pandemia en serio, si acaso lo creían.

Sin embargo, para los tres que servimos aquí con los Misioneros Laicos Maryknoll y los colegas con los que trabajamos, nuestra decisión de quedarnos es acompañar a las personas y hacer lo que podamos, incluso si eso es solo un ejemplo. Cuando salimos a la calle, usamos nuestras máscaras.

Al decidir quedarnos en Haití cuando se acercaba la pandemia y luego llegó, pensamos que podríamos superar la crisis del coronavirus aquí y ser capaces de responder cuando lleguemos al otro lado de esto, o podríamos luchar y tratar de viajar y llegar a casa, sin ninguna garantía conocida de cuándo podríamos regresar a nuestro amado Haití. Para mí, que incluso lo consideré cuidadosamente, la elección no fue demasiado difícil.

En la comunidad de Gros Morne, donde vivimos, estamos trabajando para educar al público y hemos tomado medidas para permitir que las personas se protejan a sí mismas. Jillian Foster, nuestra nueva misionera laica Maryknoll en Haití, y yo hemos estado haciendo mascarillas para varios grupos comunitarios, gracias al generoso respaldo de Mercy Beyond Borders, uno de mis sitios regulares de ministerio cuando las escuelas estaban en funcionamiento.

La Misionera Laica Maryknoll Abby Belt cose mascarillas para distribuir a sus vecinos durante la pandemia de COVID-19.



Cortesía de Abby Belt/Haití



Un hombre usando pañuelo para cubrirse la cara para prevenir la propagación de COVID-19 pasa junto a un mural de Cristo afuera de una iglesia en Puerto Príncipe, Haití en abril.

Normalmente, mi ministerio principal es proporcionar educación continua a los maestros en la Escuela Jesus-Mary en Gros Morne y ayudar con un programa de becas y capacitación para mujeres jóvenes en Mercy Beyond Borders, una organización sin fines de lucro que trabaja con mujeres y niñas marginadas.

Con las escuelas cerradas desde el 20 de marzo, mi enfoque se ha centrado en ayudar en la mañana en un centro de agronomía conocido como Grepen, un proyecto conjunto de los sacerdotes misioneros de Montfort y

las Hermanas de los Religiosos de Jesús y María, y confeccionar mascarillas en la tarde.

Jill salió de dos meses de escuela de idiomas y estuvo aquí durante una semana cuando todo se cerró. Ella ha demostrado un gran espíritu y paciencia mientras navegamos por la vida en este momento, especialmente teniendo en cuenta que no ha llegado a explorar sus opciones de ministerio.

Suzanne “Sami” Scott, una veterana de 24 años con los Misioneros Laicos Maryknoll, continúa trabajando en el proyecto de gallinero cerca de Grepen,

que proporciona ingresos para las mujeres locales, un mercado para los productores locales de maíz y huevos frescos para que las mujeres los revendan en el pueblo o los usen en sus tiendas.

Hoy en día, tratamos de evitar el mercado, que generalmente está abarrotado. Llevamos mascarillas para trabajar todos los días y mantenemos nuestra distancia de los demás tanto como sea posible.

Nuestros días son bastante repetitivos, pero creo que estamos bendecidos de poder continuar trabajando al aire libre durante este tiempo.

Al momento de escribir este artículo, se anunció que el estado de emergencia iba a culminar el 20 de julio y las escuelas abrirían en agosto. Pero esencialmente la realidad es que los haitianos están solos debido a la falta de recursos para enfrentar la pandemia. Muchas familias haitianas enfrentan dificultades extremas debido a la disminución significativa de las remesas, es decir, el dinero enviado a casa por los haitianos que viven y trabajan en el extranjero. La disminución se debe al declive económico global combinado con la pérdida de empleos en los Estados Unidos, que tiene el mayor número de haitianos fuera del país.

Al igual que muchos de los pobres y marginados del mundo, muchas familias haitianas dependen de la economía informal y viven día a día. Bajo la orden de quedarse en casa, se les pide que elijan entre salir y trabajar para ganar dinero para comida y exponerse al riesgo o quedarse adentro y morir de hambre con sus hijos.

Mientras tanto, nos quedamos en nuestros lugares haciendo lo que po-

demos. A pesar de toda la incertidumbre, el miedo y los abrumadores momentos de impotencia para realmente realizar un cambio, la esperanza nos sostiene. Está en la voz de la gente local que se está uniendo para educar a sus compañeros sobre este virus. Está en los médicos y enfermeras preparándose para hacer su trabajo, incluso sabiendo que probablemente se verán abrumados con los pacientes. Está en las personas que donan para ayudar a comprar el equipo para estaciones de lavado de manos, vecinos que se cuidan mutuamente y pequeños momentos de amabilidad compartidos con las personas que pasamos por la calle.

Los amigos haitianos continúan preguntándonos todos los días si nuestras familias están bien y si nosotros mismos estamos bien. La generosidad de los haitianos es tan infinita como el polvo y la humedad.

Entonces, cuando hago mascarillas, encuentro alegría y coso con amor. Cada puntada es una sonrisa, al igual que una llamada amistosa, una palabra amable o una pequeña oración simple pero profunda nos ayuda a todos a tejer nuestra historia. Espero que nuestro tapiz en este momento continúe mostrando nuestra fuerza, resistencia, humor y, sobre todo, nuestra gran capacidad para amar.

Junto a nuestros vecinos haitianos, seguimos intentando elegir el amor de maneras simples y tejemos esta hermosa y compleja historia de nosotros. **M**

La Misionera Laica Maryknoll Abby Belt, de Wichita, Kansas, se unió a los Misioneros Laicos Maryknoll en 2018 y ha servido en Haití desde principios de 2019.



PARA SER UN MISIONERO LAICO MARYKNOLL LLAMA O TEXTEA A
Karen Bortvedt Estrada: 914.467.8857 || join@mklm.org || mklm.org



Cortesía de Santa Orlando/Guatemala

Afiliados Maryknoll de Guatemala, Rosa María de León y Rosa Beatriz Castañeda de Larios, se reúnen con los afiliados de Albany: Denise Lessard, Santa Orlando y Richard Lessard.

Enfocados en cuatro pilares

LOS AFILIADOS MARYKNOLL TRABAJAN GLOBAL Y LOCALMENTE PARA HACER DEL MUNDO UN LUGAR MEJOR || Por SANTA ORLANDO

El Papa Francisco nos dice que todos estamos llamados a la misión. Ser afiliada Maryknoll me ayuda a responder a este llamado.

Le digo a la gente que me uní a los Afiliados Maryknoll porque me da la oportunidad de vincularme con quie-

nes ven la luz de lo divino en todas las personas. En mi capítulo de afiliados, soy aceptada por lo que soy, mi voz se escucha y mi opinión es importante. He tenido el privilegio de asistir a otras reuniones de otros capítulos y parece que este mismo sentimiento es lo que

mantiene unidos a los Afiliados Maryknoll. Los miembros se comprometen conscientemente entre ellos, nos alimentamos espiritualmente y nos desafiamos mutuamente a seguir cruzando fronteras de todo tipo.

Los afiliados Maryknoll somos laicos cuyas vidas se centran en cuatro pilares: espiritualidad, visión global, comunidad y acción. En pocas palabras, los miembros trabajan de forma individual y comunitaria para lograr un cambio positivo. Cada capítulo decide cómo organizar sus reuniones y cada individuo decide qué tan involucrado estará. Los capítulos han evolucionado durante los últimos 25 años. He sido miembro del capítulo de Albany, Nueva York, desde su comienzo en 2007.

Mi parroquia ha tenido una conexión de mucho tiempo con Guatemala. Un viaje parroquial a ese país en 2009 me llevó a conocer a las Hermanas Maryknoll Connie Pospisil y Helen Werner en Lemoa. Qué maravilloso fue unirme a ellas para rezar a las 5:30 cada mañana.

Las hermanas me inspiraron no solo con su vida de oración sino también con su disponibilidad constante para la gente. Me enseñaron lo que significa ser contemplativo en acción. Mi vida cambió. Despertó un lugar desconocido en mi corazón. Encontré mi pasión. Así fue el comienzo de una hermosa relación que floreció y permitió que nuestro capítulo de Albany apoyara directamente a misioneros Maryknoll activos en la misión. Mi comunicación con las hermanas Maryknoll aumentó. Nos alegramos mucho cuando vinieron a visitarnos a Albany. Qué tristes quedamos cuando la hermana Connie falleció recientemente. Pero continua-

remos siguiendo su ejemplo.

He viajado a Guatemala cinco veces. También he visitado a las Hermanas Maryknoll en Panamá y a los Misioneros Laicos Maryknoll en El Salvador. Fui a Bolivia en un viaje de inmersión de Friends Across Borders. Cada viaje me permitió conocer a la gente de la región y disfrutar de su hospitalidad. Eran personas como Isabel en El Salvador, que me invitaron a cenar. Su familia estaba comiendo pescado pero ella me preparó pollo. “No sabía si querías el pescado”, dijo. Ella quedó encantada cuando le dije que comería lo que sea que estaban comiendo.

Como muchos afiliados, hago mi parte en la comunidad local. Para mí, enseñar inglés como segunda lengua me permite tener interacciones uno a uno. Otros afiliados trabajan en comedores populares, promueven la justicia ecológica, ayudan a los refugiados y trabajan por la reforma migratoria. La lista varía de un capítulo a otro.

Creo que las personas cambian cuando tienen experiencias con otras culturas, razón por la cual participo activamente en el programa Quo Vadis de los Afiliados Maryknoll que proporciona un foro para que las personas que regresan de viajes interculturales puedan reflexionar sobre cómo se han visto afectados.

Abrazo el carisma Maryknoll, que se centra en las relaciones y nos llama a tratar a todas las personas con dignidad, igualdad y respeto. **M**

Santa Orlando es coordinadora regional del noreste de los Afiliados Maryknoll. Ella tiene tres hijos adultos y es una ex técnica médica. Actualmente es maestra de biología en una escuela secundaria.



PARA SER UN AFILIADO MARYKNOLL ESCRIBA A
ROBERT SHORT: affiliatebshort@gmail.com || MaryknollAffiliates.org



CON EL BUEN PASTOR

|| Por DEIRDRE CORNELL

El Padre Eric Cruz, encargado de la Pastoral Migratoria de la Arquidiócesis de Nueva York, usa el báculo como símbolo de su ministerio. “Somos instrumentos de Cristo. Él guía su rebaño y la Pastoral Migratoria es caminar juntos, como Iglesia.”

El simbolismo es apto pues la pastoral convoca a líderes laicos de varias parroquias para que crezcan en su fe, y apoyen a sus comunidades inmigrantes. El báculo tiene otro simbolismo: protección de las amenazas de los lobos. “Los migrantes enfrentan muchos lobos hoy en día”, dice el padre Cruz. El virus COVID-19, explica, ha afectado más fuertemente a las personas de color y a los inmigrantes. Caridades Católicas, donde el sacerdote trabaja, responde a la crisis, ayudando a las familias necesitadas.

El padre Cruz conoce la situación de los migrantes de primera mano. Originario del Bronx, creció en parroquias afro-americanas e hispanas. Asistió la Universidad de Notre Dame en Indiana, y después de graduarse, trabajó con trabajadores agrícolas. Luego, el Señor lo llamó al servicio y fue ordenado sacerdote en el 2002.

Cuando fue designado a la Pastoral Migratoria, él visitó otras diócesis del país para entender mejor la realidad. Compuesta por inmigrantes a favor de inmigrantes, la Pastoral Migratoria, dice, no es exclusiva sino inclusiva para personas de to-

dos los países. “Caminamos juntos todos,” dice el padre.

Con Caridades Católicas y mediante la Pastoral Migratoria, el padre Cruz realiza actividades como viajar a la frontera con México para presenciar la crisis allí; organizar eventos para jornaleros, y colaborar con proyectos para inmigrantes en Nueva York.

Él se emociona al hablar del programa de formación de líderes laicos, que tiene como base la doctrina social de la Iglesia. Los participantes son recomendados por sus párrocos, dice, por su potencial de liderazgo. Estudian las enseñanzas sociales y meditan las Sagradas Escrituras.

La formación incluye un elemento práctico. Los miembros aprenden a identificar las necesidades de una comunidad y a organizar respuestas a esas necesidades. Practican cómo hablar en público y cómo lidiar con autoridades locales. Luego, trabajan en equipos, dentro de sus parroquias.

“Ponen en práctica lo que aprendieron en el programa de formación”, dice el padre Cruz.

El elemento más fundamental, dice el padre Cruz, es la transformación de cada integrante. Los laicos se comprometen a un proceso de formación espiritual. “Vemos nuestra participación como una respuesta a nuestro llamado bautismal. Nos preguntamos, ‘¿Cómo ha sido mi vida como inmigrante? ¿cómo Dios me habla por medio



Misa de comisión en diciembre del 2019, donde el Cardenal de Nueva York Timothy Dolan bendijo a cinco equipos de la pastoral migratoria en la Catedral de Nueva York. Cada líder recién entrenado recibió un certificado, una cruz y una biblia bendecida por el cardenal.

de mis experiencias personales?” dice el padre Cruz. “La sociedad dice que los inmigrantes no tienen valor, que no son importantes; pero en los ojos de Dios, somos hijos e hijas de Dios.”

Esta revelación lleva a los laicos a entender que no solo emigraron por pobreza, o injusticia, sino porque Dios obra por medio de la movilidad humana. Juntos, como Iglesia, dice, caminamos con el Buen Pastor, llamados a servir. Al final de la formación se convierten en “agentes pastorales.” El primer domingo de Adviento del año pasado, ellos fueron comisionados por el Cardenal Timothy Dolan para servir a las comunidades de inmigrantes.

Carlos Tejeda, uno de los líderes laicos de Nueva York, ya está trabajando en su comunidad. “El trabajo parroquial es necesario y nuestra

iglesia puede ser una voz de esperanza para ese grupo de hombre y mujeres [inmigrantes];” dice Tejeda, “pues se está creando una economía de abuso donde los inmigrantes se ven trabajando bajo condiciones deplorables.”

Para el padre Cruz, la Iglesia es como la barca de San Pedro. “Hay turbulencias, hay tempestades, pero el barco resiste vientos adversos, porque Cristo está con nosotros.” Durante los meses de cuarentena, él continuó las reuniones de la Pastoral Migratoria a través de videoconferencias.

El sacerdote anuncia que cuando está más estable la salud pública, empezará un nuevo programa de formación. “El Buen Pastor nos llama a la conversión continua,” dice él. “Estamos continuamente en el proceso, sobre el camino.” **M**



CNS/Filipinas



Jill Craig (VOA) / Public domain/Sudán del Sur



Pixabay

La Oficina de Asuntos Globales de Maryknoll expresa la posición de Maryknoll en debates sobre políticas públicas en Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y ante el gobierno de Estados Unidos y otros países, con el propósito de ofrecer educación en temas de paz y justicia social, la integridad de la creación y abogar por la justicia social, económica y del medio ambiente. Visita maryknollogc.org

MUNDO: DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS

Muchos gobiernos están explotando los poderes de emergencia para frenar la propagación de COVID-19 para controlar a sus ciudadanos, utilizando tácticas represivas como la detención arbitraria y la fuerza militar y policial excesiva. La Alta Comisionada de la ONU para los Derechos Humanos, nombró a Filipinas, China, Sudáfrica, Sri Lanka y El Salvador como países con presuntas violaciones de derechos humanos bajo la apariencia de restricciones de salud. Además, la ONU estima que 265 millones de personas en todo el mundo podrían enfrentar hambruna a finales de año, lo que podría llevar a la gente a desafiar las medidas de salud para alimentar a sus familias bajo encierro. “Disparar, detener o abusar de alguien por romper el toque de queda porque están buscando desesperadamente comida es claramente una respuesta inaceptable e ilegal”, dijo la alta comisionada.

SUDÁN DEL SUR: VIOLENCIA EN MEDIO DE COVID-19

A pesar de los avances para la paz en Sudán del Sur, conflictos violentos entre comunidades y la corrupción política continúan arraigados. Hace poco, unos 7.000 civiles se refugiaron de las milicias armadas cerca de la catedral en Wau. Pero, el temor de que COVID-19 se extendiera rápidamente llevó a las personas a regresar a sus hogares. Mientras luchaban por recolectar leña, muchos fueron atacados y asesinados. Según la ONU, de enero a marzo, la lucha intercomunal fue la principal fuente de violencia contra los civiles. Estos conflictos provienen de una larga historia de lucha por los recursos naturales que hoy involucran armas de grado militar. El Consejo de Iglesias de Sudán del Sur (SSCC) condenó esta violencia y llamó al cese de las hostilidades y la formación de gobiernos locales. “También apelamos en nombre de Dios a todos nuestros líderes políticos para que valoren a las personas más allá de la posición, el poder y los intereses del partido”, dijo.

MUNDO: PROTEGER LOS OCÉANOS

Científicos están alarmados por la necesidad de preservar los océanos de la devastación. Los océanos, que constituyen el 71% de la superficie del planeta, juegan un papel fundamental en mitigar el cambio climático. Según la ONU, el 30% del exceso de dióxido de carbono producido por los humanos se almacena en los océanos. Esto resulta en el aumento de la temperatura y la acidez de los océanos lo que afecta ecosistemas y comunidades, amenazando la vida marina y provocando cambios en patrones climáticos. Además, ocho millones de toneladas de plásticos llegan al océano cada año. El aumento del dióxido de carbono, responsable del cambio climático, el aumento del nivel del mar, la acidificación de los océanos y el blanqueamiento de los corales, no se revertirá sin la cooperación mundial, por el bien de los ecosistemas, y por los 3 billones de personas que dependen de la biodiversidad costera para sus medios de vida y por toda la vida en la tierra.

Al servicio de DIOS

UN HERMANO MARYKNOLL ENSEÑA QUE LA DIGNIDAD PROVIENE DEL AMOR DE DIOS || Por MARÍA-PÍA NEGRO CHIN • Fotos por NILE SPRAGUE

El Hermano Maryknoll Joseph Bruener ha encontrado una forma única de compartir el amor de Dios con sus estudiantes de inglés en el norte de China. Les da papel para escribir cosas positivas sobre cada uno de sus compañeros. “Al final, tienen 24 afirmaciones (sobre ellos mismos)”, dice, y agrega que la mayoría de los estudiantes universitarios agradecen tener la oportunidad de decir algo constructivo sobre sus compañeros.

Se trata de resaltar que todos merecen amor, dice él, “pero no todos tienen padres que los amen, así que están viviendo sin eso”.

El misionero de 62 años de Port Edwards, Wisconsin, dice que el amor y el apoyo que sus padres le dieron a él y a sus cuatro hermanos fomentaron su desarrollo espiritual. “Parte del por qué soy un hermano es el compartir el amor que me dieron”, dice.

Leer la revista *Maryknoll* y la educación que recibió de las Hermanas Franciscanas de la Penitencia y de la Caridad Cristiana encendieron el amor por la misión que el hermano Bruener tiene. Él fue vicepresidente de un club misionero en su escuela secundaria y ayudó a crear conciencia sobre la misión de las hermanas en Taiwán.

Su interés misionero lo llevó a un retiro con Maryknoll en Guatemala en 1977, cuando era estudiante en la Universidad de Wisconsin-Stevens Point, con especialización en inglés y teatro para la enseñanza secundaria.

El Hermano Maryknoll Wayne Fitzpatrick, quien ayudó a organizar el retiro, recuerda que el joven Bruener tenía una vida de oración fuerte, la capacidad de formar amistades y un constructivo sentido del humor. “Descubrí que Joe era alguien que no tenía miedo de involucrarse, hacer preguntas, salir de su zona de confort y conocer a la gente”, recuerda Fitzpatrick. “Creo que era el maestro en él”.

Durante su estadía con el Padre Maryknoll Carroll Quinn en Huehuetenango, Bruener asistió a una Primera Comunión. Recuerda a las tres niñas vestidas de blanco que iban a recibir el sacramento quienes parecían ángeles en medio de la humilde capilla con suelo de tierra. “La Iglesia Católica le da a las personas dignidad humana, no importa cuán pobres sean sus circunstancias”, pensó.

Aunque se sintió llamado a la vida religiosa, Bruener pospuso su respuesta hasta que se graduó de la universidad en 1981. Tuvo diferentes trabajos, incluyendo trabajar como actor en Los Ángeles; en el aserradero de su

El Hermano Maryknoll Joseph Bruener, de Port Edwards, Wisconsin, ha servido a la Iglesia con Maryknoll durante 27 años.



Durante dos años, el hermano Bruener apoyó los departamentos de inglés en dos escuelas secundarias Maryknoll en Hong Kong, ayudando a los estudiantes a practicar ese idioma.

padre en Wisconsin y como profesor en las escuelas públicas de Milwaukee.

En 1989, se unió a los Hermanos Cristianos de San Juan Bautista de La Salle. “Nunca me sentí llamado a ser sacerdote, a celebrar los sacramentos, pero quería estar al servicio de la Iglesia de otras maneras”, dice.

Dos años más tarde, cuando se dio cuenta que tampoco estaba llamado a ser un docente en Estados Unidos, recordó su amor inicial por la misión en el extranjero. Se transfirió a la Sociedad Maryknoll e hizo su primer juramento como hermano Maryknoll en 1993.

Asistió a una escuela de idiomas en Cochabamba, Bolivia, y se formó en Curicó, Chile, y en Moho, Perú, y prestó su juramento perpetuo en 1998.

Luego, su enfoque cambió hacia Asia. Estudió chino mandarín en la escuela de idiomas Maryknoll en Tai-chung, Taiwán.

El hermano Bruener llegó a Jilin, al norte de China, en 1999, y por años enseñó inglés en Beihua, que en ese

entonces era la universidad de maestros en Jilin, y en la escuela de electricidad de la ciudad. Regresó a Estados Unidos para trabajar en el ministerio vocacional y, más tarde, en el equipo de formación inicial, para guiar a nuevos misioneros, en Chicago. Después de un año al cuidado de su anciana madre, fue reasignado a China en 2014, donde continuó enseñando inglés en la Universidad de Beihua y en el seminario local en Jilin.

“Joe es extremadamente apasionado por su ministerio. Trabaja muy duro y se toma muy en serio lo que se le pide”, dice el hermano Fitzpatrick. “Ha sido muy consistente en vivir su vida con características del Evangelio, con valores humanos. Ya sea en China o Chicago, donde sea que esté, vive de una manera muy devota”.

El hermano Bruener reconoce que la confianza que las personas tienen en los misioneros es una gran responsabilidad—algo para lo que el humilde hermano a veces se siente inadecuado. “Al querer compartir el amor de Dios

con las personas, uno se da cuenta que tiene que confiar en el Espíritu Santo”, dice.

En 2018, Bruener se mudó a Hong Kong, donde se desempeñó como ministro de jóvenes y capellán en la Escuela Maryknoll Fathers and Brothers y la Escuela Secundaria Maryknoll. También ayudó a los estudiantes a practicar inglés, una de las materias en las que ellos deben sobresalir para ingresar a la universidad. “Tienen muchas cosas que hacer al mismo tiempo y están abrumados”, dice de los adolescentes que conoció. “(La fe) tiene que ser una invitación, no solo otra tarea para ellos”.

En febrero, mientras las escuelas de Hong Kong pasaron al aprendizaje en línea, el hermano Bruener comenzó

a enseñar en línea para Beihua. La universidad china lo había invitado a volver a enseñar poesía e inglés para negocios. Espera volver a dar clases en las aulas pronto, pero por ahora el misionero y sus alumnos han aprendido a ser pacientes. “China es un país muy montañoso, por lo que a veces las conexiones (de Internet) van y vienen”, explica. “Alrededor del 25-30 % de los estudiantes que estudian en casa están esparcidos por todo el país. Muchos de ellos no tenían una computadora en casa y usaban su teléfono, por lo que fue un desafío para ellos participar en la clase”.

Pero los altibajos de su nueva tarea no van a disuadir a este maestro que busca lo mejor para sus alumnos. Agrega que la oración constante lo ayuda a ser “una fuerza para el bien” y una persona positiva.

Sus 27 años sirviendo a la Iglesia como hermano Maryknoll lo han transformado, dice. Está continuamente inspirado por el trabajo de los hermanos Maryknoll, que se esfuerzan por usar los dones que Dios les dio en áreas como atención médica, asesoramiento pastoral, educación, agricultura o dirección espiritual.

El hermano Bruener les dice a los hombres que sientan la invitación a ser hermanos Maryknoll que llamen al director de vocaciones. “Se necesita mucho coraje para hacer ese contacto inicial”, dice. “Pero no se arrepentirán de haber hecho la llamada”. **M**



El hermano Bruener reza junto con estudiantes en Hong Kong durante una celebración en honor a la Virgen María en mayo de 2018.

M Fathers and Brothers
MARYKNOLL
MaryknollVocations.org

PARA SER HERMANO MARYKNOLL LLAMA A
Padre Rodrigo Ulloa: 914.941.7590 ext. 2416 || vocation@maryknoll.org

ESTUDIANTES DE ESCUELA INTERMEDIA APRENDEN A RESPONDER, COMO JESÚS LO HARÍA, A LAS NECESIDADES DEL MUNDO HOY EN DÍA.

|| Por ANNAPATRICE JOHNSON, • Fotos por PETER SAUNDERS



Después de un año de participar en el Instituto de Discipulado Misionero con su clase, una estudiante de la Escuela Católica St. George en Seattle dijo: “Me ha encantado MDI porque no siempre nos quedamos en el salón de clases para aprender cómo actuó Jesús y cómo quiere que nosotros actuemos, sino que también salimos y trabajamos como discípulos de Jesús”.

El Instituto de Discipulado Misionero (MDI por sus siglas en inglés) es un plan de estudios de religión para séptimo grado nacido a través de la colaboración de la Oficina para Escuelas y Misiones Católicas de la Arquidiócesis de Seattle y los Padres y Hermanos Maryknoll. Además de Seattle, MDI ahora se usa en la Arquidiócesis de Chicago. En ambas ciudades, los líderes arquidiocesanos y los educadores misioneros de Maryknoll forman equipos MDI que trabajan con los maestros para implementar el plan de estudios.

Estudios recientes muestran que muchos jóvenes abandonan la Iglesia a la edad promedio de 13 años, a menudo porque creen que la Iglesia no está respondiendo a los problemas del mundo de hoy. El Instituto del Discipulado Misionero contrarresta esta percepción.

Los estudiantes aprenden que Jesús se acercó a las personas al margen de la sociedad, donde a menudo encontramos misioneros que viven auténticamente el llamado de Jesús. El MDI invita a los estudiantes a hacer lo mismo.

A lo largo del año, los estudiantes de escuela intermedia identifican los desafíos que enfrenta nuestro mundo moderno, aprenden sobre los misioneros católicos que hacen el trabajo de Dios a nivel local y global, y luego planean una acción para marcar la diferencia.

Al aprender sobre el trabajo de los misioneros Maryknoll en todo el mundo, los estudiantes ven que la Iglesia Católica está respondiendo a las mayores necesidades de hoy a través del em-



Sandra Barton Smith (derecha), superintendente asistente de Identidad Católica y Servicios Esenciales de la Arquidiócesis de Seattle, le habla a los estudiantes sobre la importancia de vivir el discipulado misionero hasta el octavo grado y más allá.

poderamiento, la justicia y las obras de misericordia corporales y espirituales. La Superintendente de Escuelas Católicas de Seattle, Kristin Dixon, dice: “El Instituto de Discipulado Misionero llega al corazón del porqué existen nuestras escuelas: para ayudar a nuestros estudiantes a enamorarse de Jesús y de todo el pueblo de Dios, y en segundo lugar, ser ciudadanos llenos de fe para los desafíos actuales”.

El Padre James Lee, ex sacerdote de Maryknoll y ahora párroco en la parroquia St. Michael en Olympia, Washington, explica el beneficio de MDI en su escuela parroquial. “Como (antiguo) sacerdote misionero Maryknoll en Tanzania, sé de primera mano cómo la exposición a otras culturas es transformadora en tantos niveles”, dice el padre Lee. “Estoy agrada-

decido por el trabajo del Instituto de Discipulado Misionero pues les dio a los estudiantes de intermedia la oportunidad no solo de expandir educativamente sus horizontes sino también involucrarse en un ministerio práctico que puede cambiar la vida de las personas y sentar las bases para su futura participación en la Iglesia”.

Este último año, el plan de estudios dio un giro abrupto con la llegada de COVID-19. Inspirándose en los misioneros a los que presentan, el equipo de MDI dio un paso adelante con flexibilidad y conveniencia. Las lecciones se transformaron en actividades y tareas de aprendizaje electrónico, la planificación se realizó por teléfono y llamadas de Zoom, y los estudiantes llevaron a sus padres a ayudarlos a completar el proceso de MDI. En lu-

gar del tradicional “proyecto de fin de año”, donde los estudiantes integran su aprendizaje de un año con un proyecto de toda la clase, cada estudiante discernió su respuesta individual dentro del contexto más amplio del aula: cómo podemos amar como Jesús amaría en la época de COVID-19.

“El núcleo de esta clase es notablemente relevante en este momento”, dijo Amy Hall, maestra de MDI en la Escuela Católica Christ the King en Seattle. “Quizás sea más importante que nunca para nuestros estudiantes de intermedia”. A pesar de que los estudiantes de primaria se entrenaron para llegar con amor a los marginados de la sociedad, COVID-19 amplió esta demografía y los estudiantes respondieron con gran éxito.

Cosieron mascarillas faciales, diseñaron tarjetas de lugar para bandejas de comida en centros de vida asistida, entregaron víveres y flores a las puer-

tas de vecinos ancianos, escribieron cartas a jóvenes en centros de detención y mucho más.

Aquellos que habían investigado temas distintos a COVID-19 trabajaron para tener un impacto positivo en las áreas que eligieron. Recaudaron fondos para proyectos internacionales, hicieron contenedores de compost familiar, se comprometieron a tomar duchas más cortas, hicieron kits de bienvenida para las familias de refugiados, escribieron cartas de defensa a los funcionarios electos y escribieron oraciones para rezar con sus familias por los que están al margen. Los estudiantes de una clase decidieron que todavía querían marcar la diferencia juntos, por lo que investigaron estadísticas sobre cuántos niños en las escuelas cercanas recibían almuerzos gratuitos o de precio reducido. Luego recaudaron fondos para ofrecer apoyo nutricional a esas escuelas.

REFLEXIONA

El Papa Francisco motiva a los jóvenes a salir a la calle, como San Francisco de Asís, “predicando el Evangelio en todo momento y usando palabras, cuando sea necesario”. A veces las palabras no son suficientes para crear el cambio necesario en nuestra realidad actual.

¿Para ti qué significa caminar con Jesús hoy?
Jesús nos enseña a cumplir la Misión de Dios, ¿cómo podemos continuarla hoy día?
¿De qué manera las acciones de los estudiantes de Seattle te motivan a responder a tu llamado bautismal?

ACTÚA

Tomando las palabras del Papa, “intenciones, actitudes y comportamientos concretos” escoge una acción nueva cada semana en la que tú, tu familia o comunidad de fe pueden realizar para seguir caminando con Jesús al encuentro con los marginados por la sociedad.



Los estudiantes de séptimo grado trabajan juntos para aprender sobre las situaciones de vida de niños en todo el mundo a través de un juego interactivo en el Día Capstone.



Estudiantes de séptimo grado en un día de clausura de MDI en 2019 comparten sobre sus ideas de discernimiento vocacional.

Cerca del final del año, los estudiantes de MDI tradicionalmente se reúnen para celebrar el trabajo que han hecho y conocer a otros estudiantes de escuelas católicas locales que están completando el programa. Este año esa reunión tuvo que ser cancelada por precauciones de seguridad. Nuevamente, el equipo de MDI se puso en acción. En lugar de compartir cuatro horas en el gimnasio de la Universidad de Seattle, el equipo de MDI grabó videos de líderes de igle-

sias locales y estudiantes universitarios recientemente graduados que trabajan para marcar una diferencia en el mundo.

El “Día del Proyecto Final” se convirtió en una semana de lecciones para que los estudiantes escuchen las conversaciones pregrabadas, aprendan sobre la vocación cristiana, reflexionen sobre sus propias vidas y realicen actividades tanto solos como con sus familias, terminando con una bendición de padres o padrinos y una comisión para el discipulado misionero de por



Annapatrice Johnson, promotora de Maryknoll, llama a marcar una diferencia durante una de las actividades de MDI en 2019 en la escuela Christ the King en Seattle.

vida para los alumnos que están por iniciar el octavo grado.

Al final de este año escolar único, un estudiante reflexionó en línea: “Aprendí mucho a través de MDI. En primer lugar, aprendí más sobre cómo se suponía que la misión de Dios no terminaría cuando Jesús ascendiera. Aprendí cómo nosotros, como discípulos de Jesús, debemos continuar su misión en la tierra ayudando a todo el pueblo de Dios, especialmente a los que están al margen, y difundiendo la palabra del Señor a todos los que podamos. En segundo lugar, aprendí sobre todas las diferentes formas en que podemos servir al pueblo de Dios, como las obras de misericordia corporales y espirituales. Sabiendo esto, ahora tengo varias maneras en que puedo ayu-

dar al pueblo de Dios. Por último, especialmente en nuestro tiempo en casa, aprendí cómo Dios tiene un plan para todos nosotros, una vocación. Él quiere que usemos nuestros dones y pasiones para resolver una necesidad del mundo”.

Otro estudiante escribió: “El MDI me enseñó que todos son importantes. A pesar de que estamos separados por la raza, el género, la sexualidad, la edad y las fronteras de los países, todos somos parte de la familia de Dios. MDI es una de las cosas más importantes que he hecho. Desearía que todos pudieran tener esta misma experiencia”. **M**

Annapatrice Johnson es directora de la región occidental de la División de Compromiso de la Iglesia de Maryknoll y líder del equipo de alcance para jóvenes adultos.



COMPARTIENDO EL AMOR DE DIOS EN INDIA

Por THOMAS CHITTA

Mi esposa Geetha y yo nos conocimos mientras trabajábamos en ministerios parroquiales católicos. Ella es doctora y yo tengo títulos en teología y asesoramiento. Ambos venimos de áreas rurales, donde hay muchos necesitados que son olvidados.

Vinimos a los Estados Unidos en el 2000. Teníamos documentos de residencia y sabíamos que podíamos trabajar y tener una vida cómoda, pero nos sentimos llamados a algo diferente. Soñábamos con una fundación para ayudar a los necesitados en la India. Con nuestros ingresos, podríamos ayudar a 20-30 niños, pero una fundación podría ayudar a más personas.

Con el apoyo de amigos en los Estados Unidos, establecimos la Fundación para Niños Necesitados (FCN en inglés) en nuestra parroquia, St. James en Arlington Heights, Illinois, en el 2002. Desde entonces, FCN brinda asistencia a las personas en aldeas rurales de la India.

Con la ayuda de una red de donantes y patrocinadores en nuestra parroquia, la Arquidiócesis de Chicago y en todo Estados Unidos, nuestra organización no gubernamental brinda comida, educación y atención médica a niños. También ayudamos a ancianos y brindamos atención médica a quienes no tienen acceso a los hospitales. Uno

de nuestros esfuerzos durante los últimos cinco años ha sido ayudar a más de 1.000 niños nacidos con labio leporino y paladar hendido con cirugías gratuitas, con la ayuda de un equipo médico de los Estados Unidos y cirujanos locales.

Durante la pandemia de COVID-19, distribuimos alimentos a 4.000 familias de trabajadores migrantes que se quedaron sin trabajo en el cierre del país, además de entregar 20.000 máscaras y 4.000 botellas de desinfectante.

Por años, mi esposa también ayuda a miles de personas a través de nuestros servicios médicos gratuitos. “Cuando ayudo a una persona necesitada, con atención médica o educación para la salud, mi corazón se llena de tremenda alegría y satisfacción”, dice la Dra. Geetha.

FCN cree que la educación es la clave para transformar las vidas de los niños. Por eso, brindamos ayuda a 2.000 niños y estudiantes universitarios en India. Con el apoyo de nuestros patrocinadores, estos estudiantes reciben ropa y cuotas de matrícula y la oportunidad de tener una vida mejor. Tenemos alrededor de 1.600 patrocinadores, incluidos 80 de nuestra parroquia. Muchos de ellos han visitado India para conocer a los niños que patrocinan. He visto muchos niños, especialmente los huérfanos, luchando por conti-



Thomas Chitta/India

La Doctora Geetha da una clase de salud a jóvenes en India antes de la pandemia de COVID-19.

nuar su educación. Es un privilegio ayudarlos. Hemos ido a diferentes parroquias de Estados Unidos, donde invitamos a aquellos interesados en patrocinar a un niño a inscribirse. La gente es muy generosa y, por supuesto, nuestra parroquia ha estado apoyando nuestro trabajo.

También tenemos cerca de 30 voluntarios de nuestra parroquia ayudándonos en esta obra. Además de Geetha y yo, solo hay un empleado de medio tiempo en FCN. Trabajamos 90 horas, siete días a la semana, por lo que los voluntarios son invaluable.

Nuestro trabajo es puro servicio, que va más allá de la religión, la casta, el credo y la política. Estamos buscando ayudar a los más pobres de los pobres. Vemos a Jesús en los pobres. Nuestra labor misionera no implica la evangelización directa, pero las personas ven nuestra fe y nuestro amor por ellos los inspira.

Como le dijimos a Megan Mio, de la oficina de misiones de Chicago: “Somos testigos del amor de Cristo cuando los cuidamos”.

Hemos establecido escuelas, residencias para niños y niñas, un hogar para ancianos, un centro comunitario y FCN Home. Hay 15 personas mayores y con discapacidades físicas que cuidamos en FCN Home y 10 niñas recibiendo capacitación en sastrería. Cada semana llegan más personas necesitadas. “Este hogar ayuda a personas de la tercera edad, niños con discapacidades físicas y niños huérfanos ... la idea es que las tres generaciones se ayuden mutuamente”, dice Geetha. “Queremos entrenar a la próxima generación”.

Les decimos a todos que este no es nuestro trabajo; esta es la obra de Dios y nosotros solo somos los instrumentos. Y hemos hecho mucho más de lo que imaginamos. **M**

**PADRE RAYMUNDO FINCH / CARTAS A MARYKNOLL:**P.O. Box 302, Maryknoll, NY 10545 | **CORREO ELECTRÓNICO:** Misioneros@Maryknoll.org**ESTIMADO PADRE RAYMUNDO:**

Dios bendiga a todos los Misioneros de Maryknoll que sirven en el extranjero, especialmente gracias infinitas a los misioneros que sirvieron en Perú y nos enseñaron el espíritu de la misión. Cuando uno conoce a un misionero Maryknoll no vuelve a ser la misma persona, su forma de evangelizar es muy inspiradora y nos invitan a imitarlos. Gracias por la gran labor que realizaron en Perú.

María Farfán
Vía Facebook

ESTIMADO PADRE RAYMUNDO:

Bendiciones a todos los misioneros de Maryknoll desde la ciudad de Juárez, México, donde tuvimos el honor de contar con el acompañamiento de los misioneros Maryknoll hace algunos años. Siempre los tenemos en nuestros corazones y pedimos que Dios les bendiga a cada uno de ustedes.

Rosario Ortiz
Vía Facebook

ESTIMADO PADRE RAYMUNDO:

De corazón le pido que rece por nuestra familia y amistades durante estos momentos difíciles de confinamiento. Estamos limitados a visitar a nuestra familia y amigos y nuestro único refugio es la oración. Esperamos que esta prueba difícil que estamos pasando sea pasajera y pronto podamos ver a las personas que más queremos. Esta pandemia está separándonos

de lo que más queremos en la vida que es la libertad y el dar cariño y afecto a los que más queremos. Elevamos nuestras oraciones a Dios y le pedimos que cese el coronavirus y volvamos a ser las personas de siempre.

Luis Ávila
Paterson, Nueva Jersey

ESTIMADO PADRE RAYMUNDO:

Me alegra saber del Padre Maryknoll Roberto Hoffman y que se destaque su labor misionera incansable desarrollada en Juli, Puno. Aún recordamos con amor el trabajo que realizó en Cerro Colorado como párroco en favor de los jóvenes y niños del distrito. Muchas bendiciones para él y para todos los misioneros que marcan una diferencia en el mundo.

Aleli Encalada
Vía Facebook

ESTIMADO PADRE RAYMUNDO:

Un saludo especial para los misioneros Maryknoll que sirven en el mundo. Siempre me sorprende su humilde vocación de servir a los más vulnerables. Ellos son ángeles en la tierra que alivian el sufrimiento de muchas personas que atraviesan por situaciones difíciles. Le pido a Dios, que bendiga e ilumine su camino para que los misioneros Maryknoll lleven una luz de esperanza a muchos hogares que viven en las tinieblas.

Ana Salcedo
Los Ángeles, California

PUBLICAREMOS TRIMESTRALMENTE

A PARTIR DEL PRÓXIMO NÚMERO DE MISIONEROS,
PUBLICAREMOS CUATRO VECES AL AÑO:

- INVIERNO (diciembre, enero, febrero)
- PRIMAVERA (marzo, abril, mayo)
- VERANO (junio, julio, agosto)
- OTOÑO (septiembre, octubre, noviembre)

Busque nuestro número de **INVIERNO** a fines de noviembre de 2020.

Lamentamos que el impacto causado por COVID-19 nos haya obligado a reducir nuestros costos de impresión y envío, pero sabemos que comprenderá que nuestra prioridad debe ser apoyar a nuestras misiones en el mundo.

Seguimos comprometidos a brindarle historias de Maryknoll, aunque con menos frecuencia en forma impresa.

Lo invitamos a visitarnos en la web en www.misionerosmaryknoll.org, donde estamos ampliando nuestra cobertura en línea de noticias católicas en todo el mundo.

Gracias por su fidelidad a la Sociedad Maryknoll y a las personas a las que servimos.



“Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sostiene y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas”. — SAN FRANCISCO DE ASÍS

MARYKNOLL FATHERS AND BROTHERS
P.O. Box 302
Maryknoll, New York 10545-0302

CHANGE SERVICE REQUESTED

Nonprofit Org.
U.S. POSTAGE PAID
Maryknoll
Fathers and Brothers



facebook.com/RevistaMisioneros



twitter.com/MaryknollsBrs



instagram.com/MaryknollSociety